



ASAMBLEA GENERAL

Octavo período de sesiones

Informe de la Comisión Especial de Admisión de Nuevos Miembros

INDICE

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. INTRODUCCIÓN	1-7	2
II. PROPUESTAS Y SUGESTIONES		
A. Primer grupo	8	2
1) Proyecto de resolución presentado por el Perú		2
2) Proyecto conjunto de resolución presentado por Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua		3
3) Enmienda de la Argentina al proyecto conjunto de resolución		3
4) Memorándum explicativo presentado por Cuba		3
B. Segundo grupo	9	3
1) Propuesta presentada por la Argentina		3
2) Memorándum explicativo presentado por Egipto y Filipinas		3
III. DEBATE SOBRE EL PRIMER GRUPO DE PROPUESTAS Y SUGESTIONES		
A. Opiniones favorables	10-39	4
B. Otras opiniones	40-75	7
IV. DEBATE SOBRE EL SEGUNDO GRUPO DE PROPUESTAS Y SUGESTIONES		
A. Opiniones favorables	76-94	13
B. Otras opiniones	95-111	15
V. CONCLUSIÓN DE LOS TRABAJOS DE LA COMISIÓN ESPECIAL	112-114	17

ANEXOS

1. Resolución 620 A (VII) — Admisión de Nuevos Miembros	18
2. Proyecto de resolución presentado por Perú (A/AC.61/L.30)	18
3. Proyecto conjunto de resolución presentado por Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua (A/AC.61/L.31)	18
4. Enmienda de la Argentina (A/AC.61/L.36) al proyecto conjunto de resolución presentado por Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua (A/AC.61/L.31)	18
5. Memorándum explicativo sobre la cuestión de la votación en el Consejo de Seguridad relativa a la admisión de nuevos Miembros (documento de trabajo presentado por la delegación de Cuba)	18
6. Anteproyecto de resolución sobre la admisión de nuevos Miembros (documento de trabajo presentado por la Argentina)	20
7. Memorándum explicativo sobre la admisión de nuevos Miembros (documento de trabajo presentado por las delegaciones de Egipto y Filipinas)	20

1. El 21 de diciembre de 1952, la Asamblea General aprobó la resolución 620 A (VII) sobre la admisión de nuevos Miembros y resolvió:

1) Establecer una Comisión Especial compuesta de un representante de cada uno de los siguientes Estados Miembros: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, Cuba, China, Egipto, El Salvador, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Grecia, Líbano, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión Sudafricana;

2) Encargar a la Comisión Especial que haga un estudio minucioso de la cuestión de la admisión de Estados como Miembros de las Naciones Unidas, examinando las proposiciones y sugerencias que han sido presentadas a la Asamblea General y sus Comisiones, o que sean sometidas por cualesquier Miembros de la Organización a la misma Comisión Especial, la cual deberá realizar ese estudio a la luz de las disposiciones pertinentes de la Carta de las Naciones Unidas, de los debates de la Asamblea General y de sus Comisiones, de los debates del Consejo de Seguridad, de las opiniones consultivas de la Corte Internacional de Justicia, de los antecedentes de la cuestión y de los principios del derecho internacional;

3) Pedir a la Comisión Especial que presente un informe sobre su labor y sus conclusiones a la Asamblea General en su octavo período de sesiones, y que haga llegar oportunamente ese informe al Secretario General para que sea distribuido a los Estados Miembros por lo menos dos meses antes de inaugurarse el mencionado período de sesiones de la Asamblea (véase el anexo 1).

2. La Comisión Especial celebró once sesiones¹ en la Sede de las Naciones Unidas del 31 de marzo al 15 de junio de 1953. En su undécima y última sesión aprobó por unanimidad el presente informe.

3. Los Miembros nombrados por la Asamblea General para integrar la Comisión Especial designaron los representantes siguientes:

Argentina: Sr. Enrique Ferrer Viera (representante);
Bélgica: Sr. Joseph Nisot (representante);
Canadá: Sr. D. M. Johnson (representante);
Colombia: Sr. Carlos Echeverri Cortés (representante);
Cuba: Sr. José Miguel Ribas (representante);
China: Sr. Tingfu F. Tsiang (representante), Sr. Shuhsi Hsu, Mr. H. C. Kiang (suplentes);

Egipto: Sr. Aly Kamel Fahmy (representante);
El Salvador: Sr. Miguel Rafael Urquía (representante), Sr. Carlos Serrano García (suplente);
Estados Unidos de América: Sr. Henry Cabot Lodge Jr. (representante), Sr. James J. Wadsworth, Sr. Paul Taylor, Sr. Milton K. Wells (suplentes);

Filipinas: Sr. Salvador P. López (representante);
Francia: Sr. Pierre Ordonneau (representante);

Grecia: Sr. Alexis Kyrrou (representante);

Líbano: Sr. Edward Rizk (representante);

Noruega: Sr. Hans Engen (representante), Sr. Erik Dons (suplente);

Nueva Zelandia: Sr. Leslie Knox Munro (representante), Sr. A. R. Perry, Sr. J. V. Scott (suplentes);

Países Bajos: Sr. D. J. Von Balluseck (representante), Barón D. W. Van Lynden, Sr. H. Scheltema (suplentes);

Perú: Sr. Carlos Holguín de Lavalle (representante);

Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte: Sir Gladwin Jebb (representante), Sr. P. M. Crowthwaite, Sr. P. S. Laskey (suplentes);

Unión Sudafricana: Sr. J. R. Jordaan (representante), Sr. M. I. Botha, J. J. Theron (suplentes);

4. Fueron elegidos: el Sr. Miguel Rafael Urquía (El Salvador), Presidente; el Sr. Salvador P. López (Filipinas), Vicepresidente, y el Sr. Hans Engen (Noruega), Relator.

5. En la primera sesión se pidió al Secretario General que presentara un memorándum sobre los antecedentes históricos de la cuestión de la admisión de nuevos Miembros, a fin de facilitar las tareas de la Comisión. El memorándum fué distribuido el 22 de abril de 1953.²

6. En su segunda sesión celebrada el 12 de mayo, la Comisión decidió proceder a un breve debate general antes de pasar a examinar las propuestas que le habían sido sometidas y cualquier propuesta o sugestión que pudiera hacerse en el curso de sus tareas.

7. Después del debate general, la Comisión Especial, en su quinta sesión celebrada el 22 de mayo, acordó, para facilitar el debate, separar en dos grupos las distintas propuestas y sugerencias sometidas por la Asamblea o surgidas en la misma Comisión.

II. Propuestas y Sugestiones

A. PRIMER GRUPO

8. El primer grupo estaba formado por las siguientes propuestas y sugerencias:

1) El proyecto de resolución presentado por Perú (véase anexo 2).

El proyecto de resolución propone, *inter alia*, que la Asamblea General considere: i) que de los debates del Consejo de Seguridad se desprende que, no obstante haberse reconocido unánimemente que algunos Estados solicitantes reúnen las condiciones para ser admitidos en las Naciones Unidas, se les han opuesto vetos inspirados en motivos extraños al Artículo 4 de la Carta y, por consiguiente, en contra de la opinión de la Corte Internacional de Justicia del 28 de mayo de 1948; ii) que el principio de la universalidad que inspira la

Carta no puede ser restringido por tal arbitraria aplicación de la regla de la unanimidad hasta excluir indefinidamente de las Naciones Unidas a los Estados solicitantes plenamente calificados; iii) que hay serios motivos para afirmar que siendo la regla de la unanimidad una excepción, no debe aplicarse sino restrictivamente y, por lo mismo, sólo a los casos que atañen a las funciones exclusivas del Consejo de Seguridad; iv) que en la admisión de nuevos Miembros, según textos incontestables de los debates en la Conferencia de San Francisco, la decisión final corresponde a la Asamblea y, por consiguiente, la recomendación del Consejo de Seguridad, si bien es necesaria, es jurídicamente un acto previo, o sea, una etapa de procedimiento que por su naturaleza no reclama la aplicación de la regla de la unanimidad; v) que aunque la regla de la

¹ A/AC.64/SR.1-11.

² A/AC.64/L.1.

unanimidad fuera procedente para la recomendación del Consejo de Seguridad, no podría aceptarse en los casos en que implicara una violación de la Carta, como sería el reconocer efecto al veto en la admisión de nuevos Miembros, cuyas condiciones de idoneidad hubieran sido reconocidas por la potencia vetante en vista del Artículo 4; y vi) que la resolución de la Asamblea General titulada "Unión pro paz", aprobada por casi la unanimidad de la Asamblea, ha consagrado la doctrina de que el veto de una Potencia no puede paralizar la Organización ni eximir a la Asamblea General de los deberes que le corresponden por la Carta. Con arreglo a lo que antecede, la Asamblea General resolvería tomar nota de que los juicios, votaciones y propuestas coincidentes presentados al Consejo de Seguridad sobre la admisión de nuevos Miembros significan, respecto de los Estados a que se refieren, el reconocimiento unánime de que reúnen las condiciones para ser Miembros de las Naciones Unidas conforme al Artículo 4 de la Carta; y examinar, a la luz de los principios y propósitos de la Carta y en vista de las circunstancias anteriores, cada una de las solicitudes de esos Estados.

2) El proyecto conjunto de resolución presentado por Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua en la Comisión Política *Ad Hoc* (anexo 3).

El proyecto conjunto de resolución propone, *inter alia*, que la Asamblea General, i) considerando esencial para los fines de la Organización facilitar el ingreso de nuevos Miembros que reúnan las condiciones establecidas en el Artículo 4; ii) deduciendo de la Declaración de San Francisco del 7 de junio de 1945 que la admisión de nuevos Miembros no está sujeta al veto sino que debe decidirse por un voto de procedimiento, esto es, por el voto de siete miembros cualesquiera, porque a pesar de guardar relación con el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales no implica la adopción de ninguna medida directa relacionada con ellas; iii) considerando que la expresión "voto de procedimiento" demuestra por sí misma que las materias a que ella se refiere pueden no ser procesales en sentido estricto; y iv) considerando que la Asamblea General, por ser el órgano a quien corresponde fundamentalmente decidir sobre las solicitudes de admisión de nuevos Miembros, tiene la facultad y aun la obligación de pronunciarse sobre los casos pendientes con arreglo a ese criterio, v) deberá considerar por separado cada una de las solicitudes de admisión pendientes y pronunciarse en cada caso en sentido favorable o adverso a la admisión, de conformidad con los méritos del mismo y el resultado de la votación practicada en el Consejo de Seguridad, con arreglo al párrafo 2 del Artículo 27 de la Carta.

3) Una enmienda de la Argentina al proyecto conjunto de resolución, presentada también en la Comisión *Ad Hoc* (véase anexo 4).

Esta enmienda propone, *inter alia*, referirse a la interpretación del Comité Asesor de Juristas en la Conferencia de San Francisco, interpretación posteriormente aprobada por el Comité II y por la Conferencia misma en cuanto reconoce expresamente los poderes de la Asamblea "para rechazar una recomendación en el sentido de que un Estado no debiera ser admitido en las Naciones Unidas", y por consiguiente, para decidir favorablemente sobre su admisión como Estado Miembro. La enmienda también propone que la Asamblea General resuelva considerar en particular cada una de las solicitudes presentadas para decidir al respecto.

4) Un memorándum explicativo presentado por Cuba (véase anexo 5).

Este memorándum expresa la opinión de que la cuestión de la admisión de nuevos Miembros deberá votarse como cuestión de procedimiento con arreglo a la Declaración de las Cuatro Potencias invitantes hecha en San Francisco el 7 de junio de 1945. La recomendación de la Comisión Interina de 15 de julio de 1948 y la resolución de la Asamblea General del 14 de abril de 1949 apoyan esta interpretación. El Consejo de Seguridad deberá decidir previamente si la cuestión de la admisión de nuevos Miembros deberá ser resuelta por un voto de procedimiento. La práctica del Consejo de Seguridad no ha sido unánime en lo que respecta a esta cuestión previa. En alguna oportunidad el Consejo de Seguridad resolvió que la cuestión preliminar debía ser resuelta por un voto de procedimiento y adujo para ello que, con arreglo al Artículo 30 del reglamento provisional, debía prevalecer la decisión del Presidente. Siguiendo este precedente, el Consejo podría tomar una decisión sobre la admisión de nuevos Miembros por el voto afirmativo de siete miembros cualesquiera.

B. SEGUNDO GRUPO

9. El segundo grupo está formado por las siguientes propuestas y sugerencias:

1) Una propuesta presentada por la Argentina como documento de trabajo (véase anexo 6).

Notando el creciente sentimiento general en favor de la universalidad de las Naciones Unidas, y declarando "que la admisión de nuevos Miembros en las Naciones Unidas debe resolverse teniendo en cuenta las condiciones individuales de cada uno de los Estados solicitantes", esta propuesta sugiere que la Asamblea General recomiende al Consejo de Seguridad que examine de nuevo las solicitudes de admisión presentadas por Albania, la República Popular de Mongolia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Finlandia, Italia, Portugal, Irlanda, Jordania, Austria, Ceilán, Nepal y Libia y que haga recomendaciones sobre cada una de ellas a la Asamblea General.

2) Un memorándum explicativo presentado por Egipto y Filipinas (véase anexo 7).

Este memorándum sostiene que, ya que los largos y minuciosos debates sobre los aspectos jurídicos del problema no han dado resultados fructíferos, la Comisión Especial debería examinar las propuestas tendientes a resolver el *impasse* político que ha impedido la admisión de nuevos Miembros. No es posible pasar por alto la regla de la unanimidad que se ha aplicado en el Consejo de Seguridad respecto del procedimiento de votación sobre la admisión de nuevos Miembros. En estas circunstancias, la única posibilidad de admitir a muchos de los Estados que reúnen los requisitos necesarios reside en la llamada "propuesta de admisión en bloque" en virtud de la cual el Consejo de Seguridad reconsideraría la admisión simultánea de 14 Estados solicitantes: Albania, República Popular de Mongolia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Finlandia, Italia, Portugal, Irlanda, Jordania, Austria, Ceilán, Nepal y Libia. Los 14 Estados mencionados deberán llenar las condiciones del Artículo 4 de la Carta y cualquier Miembro podrá oponerse en la Asamblea General a la admisión de ciertos Estados comprendidos en la propuesta de admisión en bloque y podría presentar pruebas concretas de que dichos Estados no llenan los requisitos de la Carta. La admisión simultánea de dos o más Estados no está prohibida por disposición alguna de la Carta, siempre que se juzgue que esos Estados cumplen con las condiciones exigidas.

A. OPINIONES FAVORABLES

10. El representante del PERU manifestó que no había cambiado la posición de su Gobierno, ya expresada en la Asamblea General y en la Comisión Política *Ad Hoc*. Su posición se fundaba en las disposiciones de la Carta, y en la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, del 28 de mayo de 1948, según la cual la admisión de un Estado en las Naciones Unidas sólo debe depender de las condiciones expresamente enunciadas en el Artículo 4 de la Carta. La delegación del Perú se oponía a la aplicación de la regla de la unanimidad en el Consejo de Seguridad cuando se invocaba esta regla para impedir la admisión de un Estado candidato por consideraciones ajenas a los criterios sentados en la Carta. La delegación del Perú defendía el principio de la universalidad de las Naciones Unidas y consideraba que incumbía a la Asamblea General, y sólo a ella, tomar la decisión final en lo referente a la admisión de nuevos Miembros.

11. Estimaba que los argumentos aducidos en contra de las propuestas de los representantes latinoamericanos no restaban valor alguno a los principios que las inspiraron. Las declaraciones de los representantes de la Argentina y Cuba³ han venido a reforzar el propósito seguido por las delegaciones de la América Central de enfocar el problema de una manera que fuera práctica y que a la vez estuviera en armonía con la dignidad de las Naciones Unidas.

12. Finalmente el representante del Perú, teniendo presentes los términos de la resolución 620 A (VII) de la Asamblea General, así como la orientación general del debate, sostuvo la opinión de que no era necesario proceder a votación sobre las propuestas presentadas por el Perú y por los Estados de la América Central.

13. El representante de EL SALVADOR declaró que, a su juicio, sería posible hallar una solución del problema que fuera a la vez viable y jurídica y explicó que el proyecto de resolución presentado por Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua era perfectamente compatible con las opiniones consultivas de la Corte Internacional de Justicia y constituía un intento de solución del problema de la admisión de nuevos Miembros, no sólo con arreglo al Artículo 4 sino también de conformidad con una interpretación más liberal del Artículo 27.

14. Las delegaciones de la América Central habían reconocido que, de conformidad con el Artículo 4, correspondía al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General, sucesivamente, pronunciarse sobre la aptitud de un candidato para cumplir las obligaciones que impone la Carta: el papel del Consejo consistía en emitir una recomendación favorable; el de la Asamblea, en tomar la decisión final.

15. El actual estancamiento surgió de la interpretación dada por el Consejo de Seguridad al Artículo 27, según la cual la admisión de nuevos Miembros no era una cuestión de procedimiento sino de fondo sujeta al veto con arreglo al párrafo 3 del Artículo 27. Las delegaciones de la América Central se habían esforzado por lograr una interpretación más concreta de las disposiciones de la parte I de la Declaración de San Francisco, de modo que quedara claramente definido en qué casos se podía aplicar el veto y en qué casos era inadmisibles. Declaró que no coincidía con los representantes que objetaban que el Artículo 27 establecía claramente que

las decisiones del Consejo de Seguridad sobre todas las cuestiones, excepto las de procedimiento, deberían ser tomadas por el voto afirmativo de siete miembros, incluso los votos afirmativos de los miembros permanentes. Tampoco estaba de acuerdo con la afirmación hecha por el representante de la Unión Sudafricana de que las listas que figuraban en los párrafos 1 y 2 de la Declaración de San Francisco no eran limitativas. En su opinión, el párrafo 1 contenía una lista completa de las cuestiones de fondo a las cuales se aplicaba el veto. Estaba redactado de tal manera que aclaraba que el veto sólo era aplicable a decisiones que implicaran medidas directas del Consejo para arreglar las controversias, para ajustar situaciones que puedan provocar controversias, para determinar las amenazas a la paz, para eliminar las amenazas a la paz y para hacer desaparecer los quebrantamientos del estado de paz. El veto era aplicable sólo a las decisiones que tenían que ver directamente con la función esencial del Consejo de Seguridad: la de velar por la paz y la seguridad internacionales. Las grandes Potencias lo indicaron claramente en el párrafo 9 de la parte I de su Declaración, que dice: "9. Dadas las responsabilidades primordiales de los miembros permanentes, no se puede esperar, en la etapa actual de las condiciones del mundo, que asuman la obligación de actuar en un campo tan grave como el del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, en cumplimiento de una decisión a la cual ellos no han dado su adhesión". La admisión de nuevos Miembros no pertenecía a la categoría establecida por el párrafo 1. El párrafo 2, por otra parte, contenía una lista de cuestiones de procedimiento o cuestiones sometidas a un voto de procedimiento, que sólo se daba a título de ejemplo; no era limitativo. Su delegación no sostenía que la admisión de nuevos Miembros debía ser tratada como una cuestión de puro procedimiento. Pero la Declaración de San Francisco establecía una distinción entre las cuestiones de procedimiento y las decisiones regidas por una votación de procedimiento. La cuestión de la admisión de nuevos Miembros podía pertenecer a esta segunda categoría.

16. En apoyo de una interpretación liberal del Artículo 27, el representante de El Salvador subrayó también que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, contrariamente a la interpretación del párrafo 3 del Artículo 27, habían admitido que la ausencia o la abstención de los miembros permanentes no invalidaban decisiones que comprendieran los votos afirmativos de otros siete miembros, por lo menos, del Consejo. Citó como ejemplos de esta práctica las decisiones referentes a la cuestión española en 1946, la cuestión de Cachemira en 1948 y las decisiones de 1950 sobre la agresión en Corea. Esta práctica fué acogida como una señal de verdadero progreso en aplicación de las normas de la Organización. Una actitud de esa índole sería legítima en el caso del procedimiento de votación seguido por el Consejo de Seguridad respecto a la admisión de nuevos Miembros.

17. Como el representante de Francia manifestó⁴ que las disposiciones del párrafo 3 del Artículo 27 de la Carta son muy claras, el representante de El Salvador deseaba preguntarle si, en el caso de cualquier votación de fondo en el Consejo de Seguridad, durante la cual uno de los miembros permanentes se abstuviera o estuviese ausente, se cumpliría en realidad la disposición que requiere "los votos afirmativos de todos los miem-

³ Véanse más adelante los párrafos 20-36.

⁴ Véase más adelante el párrafo 58.

bros permanentes". En el Consejo de Seguridad, agregó el orador, la abstención de un miembro permanente no se considera un veto, y se ha llegado a emprender una acción de policía en ausencia de un miembro permanente.

18. Se había sostenido que, en conformidad con el Artículo 18 de la Carta, la admisión de nuevos Miembros era una cuestión importante que requería una decisión tomada por el voto de una mayoría de dos tercios de los miembros de la Asamblea General y que, por consiguiente, el Consejo de Seguridad no podía considerarla como una simple cuestión de procedimiento. Este argumento sería válido si los dos órganos interesados tuviesen que cumplir el mismo papel cuando se trataba de decidir el curso que se había de dar a una solicitud de admisión. Pero no era así: el Consejo recomendaba, la Asamblea decidía; la Asamblea podía rechazar una recomendación del Consejo, pero el Consejo no podía echar abajo una decisión de la Asamblea. Más aún: como lo había subrayado la delegación de la Argentina,⁵ la intención de la mayoría en San Francisco era que la Asamblea General estuviese facultada no solamente para rechazar una recomendación favorable del Consejo, sino para admitir a un Estado solicitante a pesar de una recomendación desfavorable, lo que probaba hasta qué punto las funciones que se tenía el propósito de confiar a la Asamblea General eran más importantes que las que fueron asignadas al Consejo de Seguridad. Eso probaba, asimismo, que era imposible proceder, en esta materia, por analogía con otras cuestiones, tales como las de la expulsión de un Estado Miembro, por ejemplo, como sostenían algunos miembros de la Comisión Especial. Claro está que en ciertos casos, como por ejemplo, la elección de magistrados de la Corte Internacional de Justicia, la participación del Consejo y la de la Asamblea tenían la misma importancia.

19. El representante de El Salvador manifestó su decepción porque los cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad representados en la Comisión Especial parecían adoptar una actitud menos liberal respecto a la aplicación del veto en lo concerniente a la admisión de nuevos Miembros que la asumida por ellos en la Comisión Interina en 1948. El representante de los Estados Unidos de América había manifestado recientemente en la Comisión Política *Ad Hoc* que en la Conferencia de San Francisco las cinco grandes Potencias habían pensado que el veto sólo se aplicaría en casos excepcionales pero que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas había convertido en regla esa excepción. El representante de El Salvador se preguntó si la admisión de nuevos Miembros había llegado a ser considerada como un caso excepcional, puesto que todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad evidentemente deseaban que el veto se aplicara a la cuestión.

20. El representante de la ARGENTINA expresó que la posición de su país era substancialmente la misma que en 1946. La admisión de nuevos Miembros era un acto corporativo que requería la participación del Consejo de Seguridad cuya función era la de formular una recomendación, mientras que a la Asamblea General le correspondía adoptar la decisión definitiva. La recomendación podía ser favorable o desfavorable. Sobre la base de las actas del Comité II/1 en San Francisco, se deducía claramente que el inciso 2 del Artículo 4 de la Carta se refería exclusivamente al procedimiento para la admisión de nuevos Miembros; las cuestiones de fondo concernientes a la admisión se exponían en el

inciso 1 que hubo de considerar el Comité I/2. La única interpretación jurídicamente válida del párrafo 2 del Artículo 4 era la emitida por el Comité Asesor de Juristas el 16 de junio de 1945, incluida en el informe del Comité II/1 y posteriormente aprobada por la Conferencia de San Francisco que decía que la Asamblea podía aceptar o rechazar tanto una recomendación favorable a la admisión de un nuevo Miembro, como una recomendación desfavorable a su admisión. Esta posición estaba respaldada por la abundante documentación producida en la Conferencia de San Francisco. No podía citarse un solo documento de la Conferencia de San Francisco donde se afirmara que la recomendación del Consejo de Seguridad debía ser favorable y requería el voto unánime de las cinco grandes Potencias. Si bien se había discutido la cuestión del veto en relación con los casos concretos a que habría de aplicarse, no se había mencionado el caso de la admisión de nuevos Miembros.

21. El único documento de San Francisco en que se hacía referencia a las atribuciones del Consejo de Seguridad sobre la admisión de nuevos Miembros decía que diversos representantes habían recalcado que el Consejo tenía la responsabilidad inicial de proponer la participación de nuevos Estados. Se deducía con toda claridad que la decisión final sería de competencia de la Asamblea General.

22. En respuesta a las opiniones expuestas por la delegación de la Argentina sobre la admisión de nuevos Miembros, el representante de la Unión Sudafricana había trazado una analogía entre los Artículos 18 y 27 de la Carta diciendo que, como la admisión de nuevos Miembros era una cuestión de importancia para la Asamblea General que requería una mayoría de dos tercios, debía serlo también para el Consejo de Seguridad y requería el voto afirmativo de los cinco miembros permanentes.⁶ El argumento era lógico hasta cierto punto, pero implicaba que la Carta preveía un procedimiento concreto de votación para las cuestiones importantes en ambos órganos. Sin embargo, en realidad ella establecía varios sistemas distintos para votar las cuestiones de importancia. El primero de esos sistemas, que es el establecido por el Artículo 6, requiere el voto afirmativo de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y una mayoría de dos tercios de la Asamblea General; el segundo, con arreglo al párrafo 1 del Artículo 109, requiere el voto de las dos terceras partes de los Miembros de la Asamblea General y el voto afirmativo de cualesquiera siete miembros del Consejo de Seguridad; el tercero, que se aplica a cuestiones tales como la elección del Secretario General, requiere una simple mayoría de la Asamblea y el voto afirmativo de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Otro sistema era el establecido por el Artículo 10 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, que requería solamente una mayoría absoluta de votos en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad. El veto no se aplicaba a varias cuestiones importantes.

23. La Declaración de San Francisco venía a corroborar el argumento de que no existía un criterio único para establecer una relación entre la importancia de un asunto y el sistema de votación. En la lista de cuestiones de procedimiento que podían resolverse por simple mayoría, la Declaración incluía algunas cuestiones importantes.

24. El representante de la Argentina señaló también las diferencias entre las disposiciones del Artículo 4 y

⁵ Véase más adelante el párrafo 20.

⁶ Véase más adelante el párrafo 41.

las de los Artículos 5 y 6 de la Carta. La suspensión y la expulsión eran cuestiones directamente vinculadas a la paz y la seguridad internacionales y correspondían al título de "medidas coercitivas" (según se declaró en San Francisco), en relación con las cuales el Consejo de Seguridad tiene necesariamente que intervenir. No ocurría lo mismo con la cuestión de la admisión de nuevos Miembros, tema a que se refería el Artículo 4.

25. Basándose en la obra de Kelsen sobre las Naciones Unidas, el representante de Egipto había presentado un importante e interesante argumento⁷ que suponía una crítica a la posición adoptada por la delegación de la Argentina en cuanto al papel desempeñado por la Asamblea General. Kelsen decía que la palabra "recomendación", empleada en la Carta, tenía dos significados distintos. En los Artículos 10, 11, 14, 36, 37 y 38 significa "asesoramiento" y no entrañaba ninguna obligación de aceptación por parte de aquellos a quienes se dirige. En los otros casos, la palabra significa "decisión" e implica que esa decisión tendría el mismo efecto jurídico que una decisión de la Asamblea General. En realidad, Kelsen sostenía que la recomendación del Consejo de Seguridad mencionada en el párrafo 2 del Artículo 4 tenía la misma fuerza legal que la decisión de la Asamblea General a que también se hacía referencia en ese mismo párrafo. Pero añadía que la Asamblea no está obligada a aceptar la recomendación del Consejo de admitir a un Estado que lo solicite, con lo cual destruía claramente su primer argumento. Esa interpretación de Kelsen, sostuvo el representante de la Argentina, se había fundado tal vez en factores políticos y no jurídicos y se había apoyado mucho en los mismos antecedentes citados por el representante de la China⁸ en cuanto a los reglamentos de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad sobre la admisión de nuevos Miembros.

26. El representante de la Argentina declaró que el Consejo tenía la facultad de interpretar las disposiciones de la Carta referentes a él exclusivamente; sin embargo, su facultad estaba restringida en el caso de la admisión de nuevos Miembros, en que también tenía competencia la Asamblea General. No podría adoptar una interpretación que condujera a una evidente violación de la Carta. Sólo podía recomendar: únicamente la Asamblea podía decidir.

27. Las actas de la Conferencia de San Francisco mostraban que ésta se había manifestado en favor de que se otorgara a la Asamblea General la facultad de admitir nuevos Miembros. En ninguna de las actas se decía que el Consejo pudiera oponer el veto a la admisión de un nuevo Miembro; todos los documentos reconocían las atribuciones de la Asamblea General a este respecto y, si bien se discutió la cuestión del veto en relación con los casos concretos a que habría de aplicarse, no se mencionó el caso de la admisión de nuevos Miembros.

28. La única manera de defender la facultad del Consejo de Seguridad de oponer el veto a la admisión de un nuevo Miembro consistía en negar la validez de las actas de la Conferencia, como lo hizo la Corte Internacional de Justicia en su opinión consultiva de 1950. Tal vez sería interesante señalar que cuatro miembros de la mayoría de la Corte habían participado también en los trabajos del Comité Asesor de Juristas donde sostuvieron un punto de vista diferente.

29. El problema de la admisión de nuevos Miembros podía tener una solución técnica o una solución política.

No se oponía a una solución política, si la mayoría de la Comisión Especial acordaba tal clase de arreglo. La misión fundamental de la Comisión consistía en poner fin al estancamiento actual.

30. El representante de CUBA sostuvo que, conforme a la Declaración de San Francisco del 7 de junio de 1945, la admisión de nuevos Miembros quedaba excluida de los casos en que se debía aplicar la regla de la unanimidad de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En otras varias ocasiones, en los debates sobre la cuestión de España y sobre los incidentes ocurridos en la frontera de Grecia por ejemplo, el Consejo de Seguridad no había aplicado la regla de la unanimidad. En otra ocasión, cuando en 1950 se había planteado la cuestión de invitar a un representante de la República Popular de China para que participara en cierto debate, el Presidente del Consejo de Seguridad, aplicando el artículo 30 del reglamento provisional, decidió, a pesar de la objeción de un miembro permanente, que la votación efectuada por el Consejo había sido de procedimiento.⁹

31. Respecto a los argumentos en favor de la regla de la unanimidad, fundados en la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia el 3 de marzo de 1950, el representante de Cuba señaló que la Corte había declarado expresamente que no estaba llamada a abordar la cuestión de determinar si el veto era aplicable a la admisión de nuevos Miembros, sino a indicar simplemente si la Asamblea General podía admitir a un Estado sin mediar una recomendación del Consejo de Seguridad. En la práctica, siempre que un miembro permanente del Consejo se había pronunciado en contra de la admisión, el Presidente del Consejo de Seguridad había interpretado ese voto negativo como un veto. Por ello, en su memorándum explicativo, la delegación de Cuba había concluido que la única manera de salir de este estancamiento consistía en adoptar el principio de la mayoría de siete miembros del Consejo de Seguridad.

32. Refiriéndose al argumento fundado en la Declaración de San Francisco de que, conforme al Artículo 27, el veto se aplicaba a todas las cuestiones excepto las de procedimiento y de que la admisión de nuevos Miembros no debía incluirse en esta categoría, sostuvo que los ejemplos de cuestiones de procedimiento enumeradas en el párrafo 2 de la parte I de la Declaración de San Francisco, no comprendían todos los casos. Un análisis de esa enumeración bastaba para comprobar que, entre esas cuestiones, no había ninguna que pudiera ser considerada como exclusivamente perteneciente a la categoría de cuestiones de procedimiento; sin embargo, las decisiones referentes a estas cuestiones se regían por la votación de procedimiento de siete votos afirmativos. Convenía no atribuir un sentido estrictamente técnico a la expresión "cuestiones de procedimiento". Los autores de la Carta sólo habían querido indicar que se trataba de un grupo de cuestiones no sometidas al veto en contraste con el otro grupo de cuestiones a las que se aplicaba el veto.

33. Dado el carácter de privilegio que confería el derecho de veto, el alcance de las expresiones "cuestiones de procedimiento" y "cuestiones de fondo" debía definirse de manera taxativa cuando se tratara de la aplicación del veto. El párrafo 4, parte I, de la Declaración de San Francisco confirmaba el criterio de que los miembros permanentes prevenían una aplicación limitada del veto a los casos que supusieran la adopción de medidas coercitivas y a los casos que pudieran dar lugar a

⁷ Véase más adelante el párrafo 45.

⁸ Véanse más adelante los párrafos 65 y 67.

⁹ Véanse más adelante los párrafos 55 y 66.

tales medidas. Fundándose en esta interpretación de las Potencias invitantes, cabía decir que las decisiones del Consejo de Seguridad que no habían de acarrear consecuencias políticas graves ni medidas coercitivas, debían considerarse como cuestiones de procedimiento y regirse por una decisión adoptada por mayoría de siete miembros del Consejo de Seguridad. Tal era el caso de la admisión de nuevos Miembros.

34. En apoyo de su tesis de que el veto no podía aplicarse a la admisión de nuevos Miembros, el representante de Cuba citó el informe de 1948 de la Comisión Interina de la Asamblea General y las conclusiones del Sr. Alvarez, magistrado de la Corte Internacional de Justicia, en su opinión disidente con respecto al dictamen del 3 de marzo de 1950. El Sr. Alvarez precisó que cuando se creó el derecho de veto éste sólo debía aplicarse a las cuestiones relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y que debía mantenerse dentro de sus justos límites.

35. El representante de Cuba sostuvo también que la Asamblea General en su resolución titulada "Unión pro paz"¹⁰ (resolución 377 (V) del 3 de noviembre de 1950) fué mucho más lejos que en su resolución 267 (III) concerniente a las recomendaciones de la Comisión Interina. La primera se fundaba en el concepto de que en los casos en que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad ejercían poderes concurrentes, la Asamblea General tenía el derecho y el deber de tomar medidas si el Consejo, como consecuencia de haber ejercido uno de sus miembros permanentes el derecho de veto, no estaba en condiciones de funcionar eficazmente. Si, a pesar del Artículo 12 de la Carta, la Asamblea había llegado hasta el punto de examinar una cuestión relativa a la paz y a la seguridad internacionales mientras el Consejo de Seguridad continuaba estudiándola, bien podía examinar una cuestión que estaba dentro de su competencia cuando no había disposición alguna de la Carta que le impidiera hacerlo.

36. En cuanto a la observación del representante de Filipinas¹¹ de que en una cuestión, como la elección del Secretario General, que fuera de la competencia concurrente del Consejo y de la Asamblea, había prevalecido la autoridad del primero, el representante de Cuba recordó que la Asamblea General había logrado prorrogar el mandato del Secretario General a pesar de la opinión manifestada en el Consejo de Seguridad por uno de los miembros permanentes. De ello se podía deducir que la autoridad del Consejo no prevalecía siempre sobre la de la Asamblea.

37. El representante del LIBANO declaró que su delegación estaba convencida de la naturaleza fundamentalmente política del problema que tenía ante sí la Comisión Especial, y que surgía de la tirantez política existente entre los dos grandes bloques de Potencias. No obstante, aun creyendo firmemente que la mejor solución tendría que ser de orden político, consideraba que las propuestas del Perú y de varios países de América Central quizás ofrecieran una solución del problema. Esas propuestas presentaban tres aspectos principales: el primero era el referente al uso del veto en el Consejo de Seguridad para el caso de la admisión de nuevos Miembros; el segundo era el de si la Asamblea General tenía derecho a admitir a un Estado solicitante sin una previa recomendación favorable del Consejo de Seguridad; y el tercero era el de si un voto negativo de un miembro permanente, emitido en contravención de las disposiciones de la Carta, podía anular la admisión.

38. En relación con los puntos primero y tercero, la delegación del Líbano opinaba que la admisión de un Estado no podía ser objeto de veto en el Consejo de Seguridad y que nunca había sido esa la intención de las disposiciones de la Carta. No era sorprendente que los miembros permanentes del Consejo presentes en la Comisión Especial no parecieran estar convencidos, puesto que ello les permitía tener más poder que la propia Organización. La frase "a juicio de la Organización", que figuraba en el párrafo 1 del Artículo 4 de la Carta, se refiere evidentemente tanto al juicio del Consejo de Seguridad como al de la Asamblea General. Si en la Carta se hubiera querido reservar a los miembros permanentes el derecho de emitir un juicio sobre la posibilidad y deseos de un Estado solicitante a cumplir las obligaciones que le imponía la condición de Miembro, se habría dicho así expresamente. Cuando un miembro permanente ejercía arbitrariamente la facultad del veto, infringía un derecho que la Carta confería al conjunto de la Organización y se atribuía un poder superior al del Consejo de Seguridad y la Asamblea General. El hecho de que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General hubieran aceptado la situación tampoco constituía una justificación legal para que se abusase del derecho de veto. La Comisión Especial tenía el deber de recordar a la Asamblea General ese derecho inalienable que le confería el Artículo 4.

39. Con respecto al segundo punto que surgía de la enmienda de la Argentina a la propuesta conjunta de los países centroamericanos, la delegación del Líbano apoyó la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de que el Consejo había de formular una recomendación antes de que la Asamblea General pudiera admitir a un Estado solicitante, y de que el párrafo 2 del Artículo 4 se refería a una recomendación favorable del Consejo.

B. OTRAS OPINIONES

40. El representante de la UNION SUDAFRICANA estimó que el problema se reducía a las dos cuestiones siguientes: ¿se aplicaba el principio de la unanimidad de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad a la cuestión de la admisión y, en caso afirmativo, era posible pasar por encima del veto? El citado representante hizo observar que el Consejo siempre había aplicado dicho principio y que, si bien era cierto que los cuatro miembros permanentes habían declarado que renunciaban a su derecho de veto respecto a la cuestión, esa renuncia había sido voluntaria.

41. Refiriéndose al proyecto de resolución de las cuatro Potencias centroamericanas, expresó que las listas que figuraban en los párrafos 1 y 2 de la Declaración de las cuatro Potencias, formulada en San Francisco el 7 de junio de 1945, no eran limitativas en forma alguna. La admisión de nuevos Miembros no había sido mencionada en ninguna de dichas listas. Tan pronto había tenido conocimiento de la cuestión, el Consejo había decidido que la admisión estaba comprendida en la categoría de problemas regidos por la regla de la unanimidad. Puesto que el Consejo y la Asamblea no estaban subordinados el uno al otro, la Asamblea no tenía competencia para revocar una decisión del Consejo. Señalando que el párrafo 2 del Artículo 18 de la Carta precisaba que la admisión de nuevos Miembros era una cuestión importante para la Asamblea General, añadió que lo mismo se aplicaba con respecto al Consejo de Seguridad, el cual, en consecuencia, debía aplicar la regla de la unanimidad. Si se hacía una comparación entre las disposiciones de los Artículos 4, 5 y 6 de la

¹⁰ Véanse más adelante los párrafos 43, 54 y 73.

¹¹ Véase más adelante el párrafo 62.

Carta, se llegaba a la conclusión evidente de que un mismo procedimiento debía aplicarse a la admisión, suspensión y expulsión de los Miembros de las Naciones Unidas, y el párrafo 2 del Artículo 18 estipulaba que todas estas cuestiones eran importantes y que el Consejo no podía tratarlas como simples cuestiones de procedimiento. Si el Consejo podía recomendar la suspensión por una simple votación de cuestión de procedimiento, habría que admitir asimismo que podría aplicar el mismo procedimiento para restituir a un Miembro el ejercicio de sus derechos; en esas condiciones, podría anular así, con una votación de cuestión de procedimiento, una decisión tomada por la Asamblea por el voto de una mayoría de dos tercios, lo que sería completamente ilógico. No podía interpretarse la Carta en forma que equivaliera a enmendarla, y más bien sería menester buscar en ella disposiciones que permitiesen poner fin al abuso del veto.

42. Con respecto a la enmienda de la Argentina al proyecto conjunto de resolución de los países centroamericanos, recordó que la Corte Internacional de Justicia había declarado en su opinión consultiva del 3 de marzo de 1950 que, puesto que no había dificultad alguna en fijar el sentido natural y ordinario de las expresiones contenidas en el Artículo 4 de la Carta ni en darles efecto, estimaba que en el caso no le estaba permitido recurrir a los documentos de San Francisco para interpretar el párrafo 2 del Artículo 4. La Corte estimó que en el párrafo 2 del Artículo 4 de la Carta sólo se preveía una recomendación favorable del Consejo de Seguridad. Era imposible admitir que la Asamblea General tuviese facultad para atribuir al voto del Consejo de Seguridad el carácter de una recomendación, cuando el propio Consejo consideraba que no se había aprobado ninguna recomendación. Además, el Consejo de Seguridad nunca había formulado una recomendación adversa acerca de la admisión de un Estado solicitante.

43. El representante de EGIPTO, aunque reservando la actitud que su Gobierno podría adoptar en el octavo período de sesiones de la Asamblea General respecto de las propuestas del Perú y de los cuatro Estados de América Central, expresó que la resolución titulada "Unión pro paz" no había excedido los límites de la competencia de la Asamblea, según estaban definidos en los Artículos 10 y 11 de la Carta.¹² Por otra parte, la propuesta del Perú trataba de conferir a la Asamblea poderes no previstos en la Carta, puesto que en virtud del Artículo 10 la Asamblea no podía adoptar decisiones.

44. La Asamblea General no tenía derecho a intervenir en el procedimiento de votación del Consejo de Seguridad, al cual, de conformidad con decisiones adoptadas en San Francisco, incumbía interpretar las disposiciones de la Carta cuya aplicación depende de sus atribuciones. La delegación de Egipto estimaba, sin embargo, que la interpretación de la Carta por el Consejo de Seguridad no debía ser liberal o arbitraria, sino que, por el contrario, debía respetar las limitaciones y restricciones que imponía una interpretación fiel. Un ejemplo de interpretación liberal de su procedimiento por parte del Consejo era el que se refería al párrafo 3 del Artículo 27, interpretado en el sentido de que la abstención de un miembro permanente no impide que el Consejo adopte una decisión sobre una cuestión de fondo. Desgraciadamente, los miembros permanentes del Consejo habían podido disfrutar de gran libertad de acción para el ejercicio del veto y del doble veto. Este estado de cosas no podía remediarse hasta que se enmendase la Carta.

45. El simple enunciado en la Carta de esas atribuciones incontestables del Consejo subrayaba el hecho de que el Consejo era el órgano político principal de las Naciones Unidas. La admisión de nuevos Miembros era ciertamente una cuestión política de la mayor importancia, a la cual la regla de la unanimidad del Consejo debía ser aplicada del mismo modo que a similares cuestiones y asuntos políticos de fondo que dependen de la jurisdicción del Consejo. Al respecto, el orador citó interpretaciones de dos autoridades reconocidas, los profesores Kelsen y Hambro, según las cuales la admisión de un Estado en las Naciones Unidas es una cuestión que corresponde a la competencia común de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.¹³ La redacción del párrafo 2 del Artículo 4 no excluye la interpretación según la cual la Asamblea General adopta su decisión o recomendación, favorable o desfavorable, del Consejo de Seguridad, pero era poco probable que los autores de la Carta hubiesen tenido la intención de conferir al Consejo de Seguridad una función tan secundaria en cuestión de tanta importancia política. La admisión de nuevos Miembros debía efectuarse por una decisión favorable del Consejo de Seguridad seguida por una decisión coincidente de la Asamblea General, y puesto que la cuestión de la admisión era una de las cuestiones importantes que debían decidirse por el voto de una mayoría de dos tercios de la Asamblea, la decisión del Consejo estaba sujeta a las disposiciones del párrafo 3 del Artículo 27.

46. Al formular algunas observaciones concernientes a la enmienda de la Argentina al proyecto conjunto de resolución de los cuatro países centroamericanos, el representante de Egipto expresó que nadie podía impugnar el hecho de que la Asamblea General podía aceptar o rechazar una recomendación favorable a la admisión de un nuevo Miembro. Sin embargo, era preciso detenerse en ese punto, como lo había hecho el Comité Asesor de Juristas. La Asamblea General no podía adoptar la decisión de admitir a un Estado en ausencia de una recomendación favorable del Consejo de Seguridad.

47. El representante de los ESTADOS UNIDOS DE AMERICA estimó que las distintas propuestas y memorándums presentados a la Comisión por algunas delegaciones de América Latina presentaban tres aspectos principales. En primer lugar, se trataba de saber si la Asamblea General podía admitir a un Estado solicitante como Miembro de las Naciones Unidas, sin una recomendación favorable del Consejo de Seguridad. En segundo lugar, había que decidir si la admisión de un Estado podía ser objeto de un veto del Consejo de Seguridad. Y por último, había que determinar si el voto negativo de un miembro permanente del Consejo, emitido en violación de las disposiciones de la Carta, podía constituir un obstáculo para la admisión de un nuevo Miembro.

48. Respecto a la primera cuestión, el orador estimó que la Comisión Especial debía inspirarse en la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia el 3 de marzo de 1950. La Corte había indicado que el párrafo 2 del Artículo 4 solamente se refería a una recomendación favorable del Consejo, y que no se aplicaba a una recomendación desfavorable. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad siempre habían interpretado así el párrafo 2 del Artículo 4, como lo demostraban los artículos 135 y 136 del reglamento de la Asamblea General, así como el hecho de que el

¹² Véanse los párrafos 35, 54 y 73 del presente informe.

¹³ Véase el anterior párrafo 25.

Consejo de Seguridad nunca hubiese enviado una recomendación negativa a la Asamblea. Refiriéndose a la enmienda presentada por la delegación de la Argentina al proyecto conjunto de resolución de los cuatro países centroamericanos, recordó que los debates del Comité II/1 fueron influidos por el hecho de que, según los términos de la propuesta de Dumbarton Oaks, el asentimiento del Consejo de Seguridad era necesario para que la Asamblea pudiese admitir a un Estado en las Naciones Unidas. El Comité había rechazado algunas enmiendas tendientes a limitar la función del Consejo de Seguridad, y había adoptado un texto semejante a la propuesta de Dumbarton Oaks. Los cambios propuestos en dicho texto por el Comité de Coordinación y por el Comité Asesor de Juristas eran simplemente modificaciones de redacción, y la interpretación dada por este último Comité al nuevo texto, y su aceptación por el Comité II/1 y por la Conferencia, no podía interpretarse como una intención de limitar la actuación del Consejo de Seguridad al ejercicio de funciones puramente consultivas, puesto que una intención de esa naturaleza habría concedido a la Asamblea poderes que el Comité II/1 ya había decidido no conferirle. Además, convenía observar que la interpretación del Comité Asesor de Juristas no daba indicación alguna de que el derecho de la Asamblea a rechazar una recomendación desfavorable autorizara a ésta a admitir a un Estado cuya candidatura hubiera sido rechazada por el Consejo de Seguridad.

49. En cuanto a la segunda cuestión que él mismo acababa de plantear, el representante de los Estados Unidos de América dijo que su Gobierno compartía la opinión general de que los miembros permanentes del Consejo no debían ejercer su derecho de veto para oponer obstáculos a la admisión de un candidato que hubiese logrado siete o más votos en el Consejo de Seguridad.¹⁴ Si la URSS hubiese observado la misma actitud que los demás miembros permanentes del Consejo, la cuestión se habría resuelto hacía mucho tiempo. Sin embargo, en el caso no se trataba de saber si convenía o no recurrir al derecho de veto, sino si tal derecho existía en el caso de solicitudes de admisión. El Consejo y la Asamblea habían procedido siempre en la inteligencia de que tal derecho existía, y el Consejo jamás había interpretado los votos negativos de la URSS sino como un veto. Refiriéndose a los estudios efectuados sobre el veto por la Comisión Interina durante 1948, el orador hizo observar que dicha Comisión no había decidido que una recomendación encaminada a la admisión de un Estado en las Naciones Unidas constituía para el Consejo una decisión sobre cuestión de procedimiento. Sobre la base de dichos estudios, la Asamblea General había aprobado una resolución en la que se daba a entender que las recomendaciones encaminadas a la admisión de nuevos Miembros constituían cuestiones de fondo y no de procedimiento. En otra resolución aprobada en 1949, la Asamblea, al pedir a los miembros permanentes que se abstuviesen de hacer uso del derecho de veto, había reconocido evidentemente la existencia de ese derecho. Respecto al proyecto conjunto de resolución presentado por las cuatro delegaciones centroamericanas, el orador observó que debía tenerse en cuenta que la Declaración formulada en San Francisco por las Potencias Invitantes constituía una respuesta a un cuestionario que se refería principalmente al capítulo VII de la propuesta de Dumbarton Oaks, y ni siquiera mencionaba la cuestión de la admisión de Miembros en las Naciones Unidas. Por lo tanto,

no se podía pretender que las Potencias Invitantes hubiesen querido referirse a la cuestión de la admisión, o que hubieran querido precisar en su Declaración que ese asunto debía ser regido por una votación sobre procedimiento. La delegación de los Estados Unidos de América opinaba que no era cierto que un órgano que no fuese el Consejo de Seguridad tenía autoridad para interpretar el procedimiento de votación de este último. En cuanto al documento de trabajo presentado por el representante de Cuba, el orador precisó que no era cierto que en el Consejo de Seguridad hubiese una mayoría para decidir que una cuestión tendiente a la admisión de un Estado constituía una cuestión de procedimiento.

50. Refiriéndose al tercer aspecto de las propuestas y sugerencias que se discutían, el representante de los Estados Unidos de América dijo que no había duda de que los votos negativos de un miembro permanente habían sido emitidos ilegalmente, y a ese respecto hizo observar que la política de la URSS era contraria a la Carta y a la opinión consultiva emitida en 1948 por la Corte Internacional de Justicia. Sin embargo, la cuestión de saber si los votos de la URSS eran efectivamente nulos y sin valor, como se afirmaba en el proyecto de resolución del Perú, era totalmente diferente. La Corte Internacional de Justicia no había llegado a pronunciarse sobre el asunto, y el Consejo de Seguridad había considerado que esos votos negativos eran válidos, puesto que se había abstenido de someter a la Asamblea una recomendación favorable sobre las candidaturas a las que la delegación de la URSS se había opuesto por razones ajenas a la Carta. El orador no estaba seguro de que la Asamblea General pudiese llegar a una conclusión contraria a la del Consejo, puesto que tal contención equivaldría a dar a la Asamblea una autoridad que la Carta no le reconocía.

51. El representante de BELGICA manifestó que estaba de acuerdo con las opiniones consultivas emitidas por la Corte Internacional de Justicia el 28 de mayo de 1948 y el 3 de marzo de 1950. Rechazó la idea de que la admisión de nuevos Miembros, asunto caracterizado por el Artículo 18 de la Carta como "cuestión importante", pudiera ser resuelta mediante una votación de procedimiento. Tratábase de una cuestión de fondo, tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General. El hecho de que la Carta diera al voto negativo de los miembros permanentes el efecto de un veto, no privaba a éstos de su derecho de votar contra la admisión de un Estado. Ese voto era legítimo cuando se le ejercía con la convicción *bona fide* de que el Estado solicitante no reunía las condiciones estipuladas por el Artículo 4. El representante de Bélgica compartía, sin embargo, la opinión de que el veto había sido ejercido de hecho en una forma contraria a la Carta, y de que ese abuso era la causa principal del estancamiento.

52. El representante del REINO UNIDO reconoció la necesidad de hacer que las Naciones Unidas tuviesen la mayor universalidad posible, pero declaró que ese afán no justificaba la adopción de decisiones que infringieran las disposiciones de la Carta. Las propuestas del Perú y de los países de la América Central, y la enmienda de la Argentina a la propuesta de estos últimos países, eran claramente contrarias al Artículo 4 de la Carta. El problema entrañaba dos cuestiones fundamentales, a saber: ¿tenía razón el Consejo de Seguridad al aplicar el principio de la unanimidad a la cuestión de la admisión de nuevos Miembros y, en ese caso, podía la Asamblea General emplear otros métodos para admitir nuevos Miembros? El orador estimó que el

¹⁴ Véanse los párrafos 58, 63, 66, 72 y 92 del presente informe.

Consejo de Seguridad había considerado siempre que las decisiones sobre la admisión de nuevos Miembros estaban sometidas a la regla del veto, y que la Asamblea General nunca había discutido esa interpretación. Aunque la URSS había abusado del derecho de veto, de ello no resultaba automáticamente que el veto aplicado en tales condiciones careciese absolutamente de valor, y menos aún que la regla de la unanimidad no se aplicase a la cuestión de la admisión.

53. En cuanto a la segunda cuestión, el representante del Reino Unido hizo observar que, conforme a la Carta, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General eran ambos órganos principales de las Naciones Unidas, y que el Consejo no estaba subordinado a la Asamblea. El argumento de que la Asamblea General tenía derecho a decidir lo que constituía una recomendación del Consejo, porque tenía el poder de decidir en materia de admisión, ya había sido rechazado por la Corte Internacional de Justicia en su opinión consultiva del 3 de marzo de 1950. Se había argüido que, puesto que la Asamblea General tenía el derecho de rechazar una recomendación favorable del Consejo, debería tener también el derecho de rechazar una recomendación negativa. La Corte también había zanjado esa cuestión al determinar que una recomendación negativa escapaba al alcance de las disposiciones del párrafo 2 del Artículo 4. Por otra parte, ese caso no se había presentado nunca, ni era probable que se produjera, puesto que, cada vez que no había habido acuerdo en el Consejo sobre una solicitud de admisión, el resultado había sido no una recomendación desfavorable, sino la falta total de recomendación.

54. No había analogía entre el problema de la admisión y los casos previstos en la resolución "Unión pro paz", conforme a cuyos términos la Asamblea General sólo podía formular recomendaciones, que los Estados Miembros podían aprobar o rechazar.¹⁵ Las decisiones relativas a la admisión de nuevos Miembros tendrían fuerza obligatoria para todos los Miembros de las Naciones Unidas y, en consecuencia, si la Asamblea General tomara tales decisiones sin recomendación del Consejo, infringiría la Carta.

55. En cuanto al memorándum de Cuba, el representante del Reino Unido explicó que en la decisión adoptada en 1950 a que se refería dicho memorándum, el Consejo tenía que determinar si la cuestión de invitar a un representante del Gobierno Popular de China a tomar parte en el debate relativo a Formosa era una cuestión de procedimiento o de fondo.¹⁶ Uno de los ejemplos de cuestiones de procedimiento contenidos en la Parte I de la Declaración de San Francisco fué precisamente el caso de la invitación que se enviaría a cualquier Estado que fuera parte en una controversia sometida al Consejo. La analogía era muy evidente: la cuestión había sido incontestablemente de procedimiento y no se podría recurrir a la Parte II de la Declaración para pasar por encima de la Parte I. El representante del Reino Unido hizo observar que se había reconocido que la cuestión de la admisión de nuevos Miembros no podía compararse con ninguno de los casos mencionados como ejemplos en el párrafo 2 de la Parte I de la Declaración. En consecuencia, no podía decirse que, con arreglo a ese párrafo de la Declaración, la cuestión de la admisión de nuevos Miembros era de procedimiento. Tampoco podía decirse que en las disposiciones del párrafo 1 se declarase que la cuestión de la admisión era de procedimiento. Dicho párrafo se refería solamente

al Capítulo VII de la Carta y no era más restrictivo o exhaustivo que el párrafo 2.

56. El representante de GRECIA dijo que reconocía y compartía la reacción contra los abusos cometidos por una gran Potencia al hacer uso de su derecho de veto, y señaló que forzando la interpretación del Artículo 4 se correría el peligro de crear un precedente que conduciría a la violación de otras disposiciones de la Carta. Del texto actual de la Carta, de los documentos de Dumbarton Oaks y de San Francisco, así como de las disposiciones explícitas del Artículo 108 y del párrafo 2 del Artículo 109 de la Carta, se desprendían los dos principios incontrovertibles siguientes: 1) el Consejo de Seguridad y la Asamblea General gozaban de derechos iguales en materia de admisión de nuevos Miembros, y 2) las recomendaciones del Consejo de Seguridad tendientes a la admisión de un Estado debían ser sometidas a votación en conformidad con las disposiciones del párrafo 3 del Artículo 27. Aparte de los argumentos aducidos por otros miembros de la Comisión Especial acerca del carácter político de la cuestión de la admisión, carácter que debía deducirse de la voluntad claramente expresada por los autores de la Carta, el orador manifestó que mientras el Pacto de la Sociedad de las Naciones no había previsto acción alguna por parte del Consejo de la Sociedad acerca de la admisión de nuevos Miembros, la redacción del Artículo 4 de la Carta era completamente distinta. Nada indicaba en los documentos de San Francisco que no se hubiese tenido la intención de que el Consejo de Seguridad formulase una recomendación favorable para permitir que la Asamblea General se pronunciase sobre la admisión de un Estado. Puesto que la participación del Consejo de Seguridad en el proceso de admisión era un requisito establecido por la Carta inmediatamente después de enumerar las condiciones necesarias para la admisión, era lógico suponer que los autores de la Carta habían querido conferir al Consejo de Seguridad, que era el principal órgano político de las Naciones Unidas, los mismos derechos en esa materia que a la Asamblea General, y que del espíritu mismo de la Carta se desprendía que, en consecuencia, el Consejo de Seguridad debía considerar esa cuestión como una cuestión de fondo. A ese respecto, el representante de Grecia señaló que sería difícil explicar por qué los miembros del Consejo tendrían derecho a pronunciarse sobre la misma cuestión en dos ocasiones diferentes, en el Consejo y en la Asamblea, si no existiese esa diferencia de votación en los dos órganos. El Consejo participaba en la votación sobre las solicitudes de admisión de nuevos Miembros, porque los votos de sus miembros eran considerados teniendo en cuenta su desigualdad política, mientras que en la Asamblea General todos los Miembros con derecho a voto disfrutaban de igualdad jurídica.

57. El representante de Grecia sugirió que del examen de las propuestas y sugerencias presentadas por los países latinoamericanos la Comisión podría inferir, entre otras, las dos conclusiones siguientes: 1) que cuando no recomendara la admisión de un Estado, el Consejo de Seguridad debía explicar detalladamente las razones que hubieran determinado a cada uno de sus miembros y, sobre todo, a cada uno de sus miembros permanentes a emitir un voto negativo o a abstenerse. Sólo se debía considerar como razón válida el hecho de que el Estado candidato no cumpliera las condiciones para la admisión enunciadas en el Artículo 4 de la Carta y analizadas en la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 1948. En respuesta a una pregunta hecha por el representante de Bélgica, quien indicó que el documento que contuviera una exposición

¹⁵ Véanse los párrafos 35, 43 y 73 del presente informe.

¹⁶ Véanse los párrafos 3 y 66 del presente informe.

de dichas razones incumbiría al Consejo de Seguridad en su conjunto y que preguntó si dicho documento sería votado como cuestión de procedimiento o como cuestión de fondo, el representante de Grecia replicó que, en su opinión, bastaría una votación de cuestión de procedimiento, pues esa era la práctica que seguía actualmente el Consejo de Seguridad con respecto a sus informes; 2) otra conclusión era que la Comisión debía recordar a la Asamblea General la sugestión hecha por la Comisión Interina en 1948 y que consistía en invitar a abstenerse en la votación a aquellos miembros permanentes del Consejo de Seguridad que, por una razón o por otra, no pudieran votar en favor de la admisión de un Estado.

58. El representante de FRANCIA manifestó que, a pesar de su adhesión al principio de la universalidad, su Gobierno no estaba dispuesto a sacrificar la Carta a ese principio. Las dos propuestas de fondo a que podrán reducirse las que la Comisión tenía ante sí eran que la Asamblea General pudiera admitir a un Estado solicitante sin que éste hubiera sido objeto de una recomendación favorable del Consejo y que no se aplicara la regla de la unanimidad. Su delegación consideraba que la Asamblea General sólo podía admitir al candidato que hubiera sido objeto de una recomendación favorable del Consejo y que se trataba de una cuestión de fondo que suponía la unanimidad de los miembros permanentes del Consejo. En respuesta a una pregunta del representante de El Salvador,¹⁷ convino en que la práctica actual del Consejo de Seguridad respecto a las abstenciones de miembros permanentes significaba una interpretación que podía parecer que no era completamente compatible con la letra del párrafo 3 del Artículo 27; pero esta práctica ha sido establecida con el acuerdo general de los cinco miembros permanentes y con el consentimiento general de los demás Miembros de las Naciones Unidas, y no por decisión de los cinco miembros permanentes al margen de los deseos de la mayoría. No se debía excluir la posibilidad de algún arreglo con respecto a la admisión de nuevos Miembros y eso había sido en realidad lo que la Asamblea había exhortado al Consejo de Seguridad a adoptar. Respondiendo a observaciones hechas en el curso del debate, explicó que en 1948 el representante de Francia había declarado que su Gobierno no se proponía ejercer su derecho de veto sobre las solicitudes pendientes en aquel momento.¹⁸

59. Refiriéndose a la enmienda presentada por la Argentina a la proposición de los países centroamericanos, el representante de Francia declaró que el sentido del Artículo 4 de la Carta estaba bien claro y que sería contrario a la práctica jurídica normal remontarse a los trabajos preparatorios de la Conferencia de San Francisco para tergiversar radicalmente el sentido de un texto muy claro. Además, un estudio de dichos trabajos preparatorios reveló que no había nada que permitiera impugnar el sentido del Artículo 4 de la Carta.

60. Con respecto a los proyectos de resolución del Perú y de los países centroamericanos, el representante de Francia manifestó que la cuestión de la admisión de nuevos Miembros interesaba, por su propia naturaleza, a la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, no podía decirse que fuera una cuestión de procedimiento que no exigía la aplicación de la regla de la unanimidad. Aunque reconocía las intenciones de los autores, no podía apoyar esa propuesta.

¹⁷ Véase el párrafo 17 *supra*.

¹⁸ Véanse los párrafos 49, 63, 66, 72 y 92 del presente informe.

61. El representante del CANADA declaró que, si bien su delegación apoyaba el principio de la universalidad, acogería favorablemente cualquier procedimiento que, respetando los principios de la Carta, permitiera a otros países participar en las actividades de las Naciones Unidas. Añadió que se oponía, no obstante, a cualquier fórmula que pretendiera resolver el problema de la admisión soslayando las disposiciones de la Carta y por ese motivo no podía apoyar ninguna de las tres propuestas sometidas a la Comisión.

62. El representante de FILIPINAS hizo observar que, aunque teóricamente la Asamblea General había decidido la designación del nuevo Secretario General, en la práctica se había visto obligada a esperar a que se llegara a un acuerdo en el Consejo de Seguridad sobre la cuestión.¹⁹ Esto ilustraba de modo notable el hecho de que, para toda cuestión que fuera de la competencia común de la Asamblea y del Consejo, en realidad era la autoridad del Consejo la que prevalecía.

63. Estaba de acuerdo en que la interpretación liberal dada por el Consejo del párrafo 3 del Artículo 27 había tenido resultados satisfactorios, pero esos resultados sólo fueron posible gracias a la buena voluntad de los cinco miembros permanentes. En el caso actual, tres de los cuatro miembros permanentes representados en la Comisión Especial ya habían dado a entender claramente que consideraban que no se podía hacer caso omiso del veto en materia de admisión de nuevos Miembros.²⁰ Por consiguiente, parecía inútil seguir buscando una solución por esa vía. En cuanto al hecho de que la Carta utilizara la palabra "decisión" y no "recomendación" con referencia a la función de la Asamblea General en materia de admisión de nuevos Miembros, el representante de Filipinas dijo que, en la práctica, la recomendación favorable del Consejo de Seguridad era una condición previa a cualquier decisión de la Asamblea. Las facultades del Consejo y de la Asamblea son iguales y coincidentes a este respecto y de ello se infería que debía aplicarse en ambos órganos el mismo procedimiento de votación. Señalando que en una ocasión la propia Asamblea había resuelto que una recomendación al Consejo de Seguridad para que examinase nuevamente las solicitudes de admisión de ciertos Estados exigía una mayoría de dos tercios para su aprobación, manifestó el representante de Filipinas que indudablemente el acto en sí de proceder a un nuevo examen, que era de trascendencia mucho mayor, exigía ser votado como cuestión de fondo por parte del Consejo de Seguridad.

64. El representante de CHINA consideró que la mayor parte de las propuestas que se discutían se refería a dos cuestiones: 1) si la regla de unanimidad de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad debía aplicarse a las recomendaciones que formulara el Consejo sobre las solicitudes de admisión, y 2) si la Asamblea General podía aprobar la admisión de un Estado solicitante sin una recomendación del Consejo de Seguridad.

65. Con respecto a la primera cuestión, la delegación de China estimaba que toda recomendación de admisión debía regirse por el párrafo 3 del Artículo 27. Refiriéndose a la propuesta conjunta de las delegaciones de América Central, el representante de China hizo observar que el Consejo de Seguridad nunca había puesto en duda que una recomendación de esa índole fuera una cuestión de fondo sujeta a la regla de la unanimidad. En el párrafo 2 del Artículo 18 de la Carta y en los

¹⁹ Véase el párrafo 36 *supra*.

²⁰ Véanse los párrafos 49, 58, 66, 72 y 92 de este informe.

artículos 84 y 135 del reglamento de la Asamblea General se reconocía también que la admisión de nuevos Miembros era una cuestión importante que debía decidirse por el voto de una mayoría de dos tercios en la Asamblea General. Además, tanto el párrafo 2 del Artículo 18 de la Carta como el artículo 84 del reglamento atribuían a la admisión de nuevos Miembros igual importancia que al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

66. Refiriéndose al memorándum de la delegación de Cuba, declaró que dudaba que el procedimiento propuesto obtuviera el apoyo general del Consejo. También dudaba del valor del argumento basado en una decisión del Presidente del Consejo de Seguridad en virtud del artículo 30 del reglamento provisional del Consejo, porque su delegación consideraba que esa decisión había sido ilegal y por consiguiente nula.²¹ En su opinión una cosa era el uso del veto y otra su existencia. El actual estado de cosas se debía a que la URSS había abusado del derecho de veto, en violación flagrante de la Carta. Afirmó que debido a la obstrucción de la URSS, los miembros permanentes no habían podido llegar a un acuerdo para abstenerse de ejercer el derecho de veto en lo referente a las solicitudes de admisión, con arreglo a la recomendación de la Asamblea General que China había apoyado.²²

67. La segunda cuestión era una consecuencia lógica del veto de la URSS, pero tanto la Carta como el reglamento hacían imposible darle una respuesta afirmativa. El representante de China se refirió, a este respecto, a la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 1950 y a los artículos 134, 135 y 136 del reglamento de la Asamblea General. En dos ocasiones, en los años 1946 y 1947, el Consejo de Seguridad había rechazado categóricamente el argumento de que la Asamblea General debía ser el órgano principalmente responsable de la admisión de nuevos Miembros, independientemente del Consejo.

68. La Carta no reconocía plenamente el objetivo de la universalidad. El propósito primordial de las Naciones Unidas era mantener la paz y la seguridad internacionales, y los Artículos 4, 5 y 6 de la Carta reflejaban esa limitación natural de la noción de universalidad. La Carta no permitía el logro de una universalidad automática a costa de las condiciones esenciales requeridas para ser Miembro de las Naciones Unidas.

69. El representante de NORUEGA manifestó que, a pesar de que la universalidad era uno de los objetivos básicos de la Organización, la Carta en sí, siendo un documento político, contenía disposiciones expresas que constituían un serio obstáculo a que las Naciones Unidas adquirieran un carácter universal. Su Gobierno hubiera preferido que las cosas fueran de otro modo, pero el hecho era que la Carta establecía claramente que no podría admitirse el ingreso de Estado alguno contra la voluntad de uno de los miembros permanentes del Consejo. A este respecto, compartía la opinión de otros representantes.

70. Aunque veía con simpatía los esfuerzos de las delegaciones de la América Latina, no podía aceptar sus propuestas, que eran incompatibles con la Carta y podían dar por resultado la anulación de sus propios objetivos al reducir el actual número de Miembros de las Naciones Unidas. La solución se hallaba en el terreno político y podría tal vez lograrse mediante negociaciones entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Hasta que pudieran realizarse esas negociaciones,

nada debía hacerse por ningún otro conducto que pudiera obstruir la vía hacia un acuerdo.

71. El representante de los PAISES BAJOS dijo que los antecedentes del problema, incluso las dos opiniones consultivas de la Corte Internacional de Justicia, habían confirmado la opinión de su delegación de que toda tentativa para salir del estancamiento actual, mediante alguna nueva interpretación jurídica, estaba destinada a infringir el significado original de sus cláusulas. La única solución posible consistía en cambiar el ambiente político, para lo cual poco podía hacer la Comisión Especial, aunque sólo fuera por el hecho de que uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad estaba ausente.

72. Las propuestas que tenía ante sí la Comisión Especial planteaban tres cuestiones básicas. La primera consistía en determinar si la recomendación en favor del ingreso de un Estado como Miembro de la Organización estaba sujeta al derecho de veto en el Consejo de Seguridad. En su opinión lo estaba terminantemente y siempre lo había estado, y aceptaba la interpretación de la Declaración de San Francisco hecha en ese sentido por otros miembros de la Comisión, aunque señalando que cuando se hizo la Declaración no satisfizo ésta a muchas delegaciones, inclusive la suya. Citó también el párrafo 2 del Artículo 18 y la resolución 267 (III) de la Asamblea General. Además, la declaración hecha por cuatro de los cinco miembros permanentes del Consejo de que se abstendrían voluntariamente de ejercer su derecho de veto en las cuestiones de admisión de nuevos Miembros, no dejaba duda alguna de que, en su opinión, tal derecho existía.²³

73. La segunda cuestión consistía en saber si el voto negativo de un miembro permanente, cuando se basara en consideraciones distintas de las enunciadas en el párrafo 1 del Artículo 4 de la Carta, y por consiguiente contrarias a las disposiciones de ésta, podía impedir que un Estado fuera admitido. El representante de los Países Bajos no podía aceptar la respuesta que daba la propuesta del Perú. La Carta no preveía un tribunal que pudiera invalidar las decisiones del Consejo por las razones expuestas ni concedía a la Asamblea General el derecho de tomar decisiones de fondo en tales casos. La comparación con la resolución 377 (V), "Unión pro paz", era inadecuada, porque dicha resolución trataba de problemas totalmente diferentes, y de acuerdo con ella la Asamblea sólo podía hacer recomendaciones con respecto a las medidas que habrían de tomar los Miembros considerados individualmente.²⁴ La Asamblea General estaba igualmente facultada para hacer recomendaciones al Consejo de Seguridad sobre la admisión de nuevos Miembros, pero no podía tomar medida alguna sin la recomendación del Consejo. Esa resolución no había pasado por alto el párrafo 1 del Artículo 12, pues había establecido claramente que la Asamblea podía actuar únicamente si el Consejo de Seguridad, como consecuencia de la falta de unanimidad de los miembros permanentes, no podía ejercer su responsabilidad primordial en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Era evidente que, en asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, no se había establecido orden cronológico alguno, ya que ciertos problemas que se relacionaban con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales — inclusive, por ejemplo, la reciente reclamación de Birmania — habían sido sometidos directamente a la Asamblea General. Ahora bien, en lo que

²¹ Véanse los párrafos 30 y 55 del presente informe.

²² Véanse los párrafos 49, 58, 63, 72 y 92 del presente informe.

²³ Véanse los párrafos 49, 58, 63, 66 y 92 del presente informe.

²⁴ Véanse los párrafos 35, 43 y 54 del presente informe.

se refería a la admisión de nuevos Miembros, el párrafo 2 del Artículo 4 fijaba un orden cronológico definido al establecer que se necesitaba una recomendación del Consejo de Seguridad antes de que la Asamblea General pudiera actuar.

74. La tercera cuestión consistía en saber si la Asamblea General podía resolver que se admitiera a un Estado solicitante cuando faltara la recomendación favorable del Consejo de Seguridad. La delegación de los Países Bajos estimaba que no podía hacerlo y que el texto del párrafo 2 del Artículo 4 de la Carta era perfectamente claro a ese respecto. Refiriéndose a la enmienda de la Argentina a la resolución de las cuatro Potencias, el representante de los Países Bajos señaló que en todos los casos en que el Consejo no había podido llegar a un acuerdo con respecto a una recomendación favorable, había considerado que no existía recomendación alguna. Añadió que era muy problemático

establecer si la Asamblea General tenía el derecho de declarar, procediendo según su propio criterio, que la falta de una recomendación afirmativa constituyera una recomendación negativa.

75. El representante de NUEVA ZELANDIA indicó que desde el primer momento el Consejo de Seguridad había decidido considerar las solicitudes de admisión como cuestiones de fondo sujetas, en virtud del Artículo 27, a la aprobación de los miembros permanentes que participaran en la votación de las mismas. Aunque la Corte Internacional de Justicia había expuesto ciertas opiniones sobre las consideraciones que un Estado Miembro tenía derecho a aplicar para determinar su voto, el hecho era que el procedimiento que había de aplicarse estaba dentro de la jurisdicción del Consejo. Como había confirmado la Corte Internacional de Justicia, la decisión del Consejo era condición esencial para que la Asamblea llegara a una decisión final.

IV. Debate sobre el segundo grupo de propuestas y sugerencias

A. OPINIONES FAVORABLES

76. El representante de la ARGENTINA manifestó que el problema de la admisión de nuevos Miembros podía tener una solución técnica o una solución política. Después de exponer la opinión de su Gobierno de que, en virtud de la Carta, a la Asamblea General le corresponde adoptar la decisión definitiva acerca de las solicitudes de admisión y de que puede aceptar o rechazar una recomendación favorable o desfavorable del Consejo de Seguridad, señaló que la función principal de la Comisión consistía en poner fin al estancamiento actual. El punto más importante consistía en que 21 Estados no habían podido aún ingresar en la Organización, debido en parte a los intereses particulares de algunas grandes Potencias. La propuesta de la Argentina representaba un esfuerzo para resolver el problema en el plano político, ya que todos los intentos para resolverlo por medios técnicos habían fracasado. Expresó que esa propuesta era bastante explícita por sí sola. En ella no se proponía la admisión en bloque de los 14 Estados solicitantes, por ser políticamente impracticable, pero se pedía al Consejo de Seguridad que examinara de nuevo el caso de cada Estado solicitante y formulara una recomendación sobre cada uno. Si, gracias a la labor de la Comisión, siquiera tres o cuatro de los Estados solicitantes fueran admitidos como Miembros de la Organización, se lograría algo positivo. En respuesta a una objeción, convino en que la última frase de la propuesta de su delegación sería más clara si las palabras "y que recomienda..." fueran reemplazadas por otras palabras como "y que tome una decisión respecto a cada caso".

77. El representante de EGIPTO declaró que ya se habían expuesto todos los argumentos de carácter jurídico para resolver el problema. Opinó que éste debía abordarse principalmente en el plano político para lograr una solución práctica y razonable, que protegiera los derechos de todas las partes interesadas, respetara las disposiciones de la Carta y facilitara el logro de sus propósitos.

78. A juicio de su delegación, toda solución debería tener en cuenta las consideraciones siguientes.

79. En primer lugar, no podría admitirse el ingreso en las Naciones Unidas de ningún Estado que no hubiera obtenido una recomendación favorable del Consejo de Seguridad, aunque la decisión final correspon-

diera a la Asamblea General. En segundo lugar, la recomendación del Consejo constituía una decisión de fondo que exigía, desgraciadamente, quizá, pero de modo indudable el voto unánime de los cinco miembros permanentes del Consejo.

80. En tercer lugar, ninguna disposición de la Carta impedía que el Consejo examinara simultáneamente varias solicitudes y presentara una recomendación favorable para la admisión en bloque de todos los candidatos. La Asamblea tenía, indiscutiblemente, la facultad de rechazar en su totalidad la recomendación colectiva del Consejo, o bien adoptar algunas partes y rechazar otras. En cuarto lugar, la Carta enunció en términos nada ambiguos el principio de la universalidad de las Naciones Unidas. Este principio, manifestó el representante de Egipto, constituía uno de los puntos fundamentales de la política extranjera de su Gobierno en las Naciones Unidas, pero señaló que el Gobierno de Egipto no abogaba en modo alguno por la admisión de todos los candidatos, sino que pedía que se admitiese a todo candidato que cumpliera los requisitos indicados en el Artículo 4 de la Carta y sostenía que cualquier resolución que se adoptase a ese respecto debería fundarse en los criterios de la Carta y no ser el resultado de regateos o de una política de fuerza.

81. Manifestó que era injusto decir que el actual estancamiento se debiera a ciertas ambigüedades en las disposiciones de la Carta o a la dificultad que presenta su interpretación. La infortunada situación existente era sin duda alguna resultado de una deplorable manifestación política de fuerza, de un conflicto relativo a las esferas de influencia de las grandes Potencias. No se debía exclusivamente a la actitud obstruccionista de uno solo de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, sino que provenía también de que otros miembros permanentes practicaban una política de discriminación en contra de ciertos Estados solicitantes y de favoritismo hacia otros. El representante de Egipto dijo que valía la pena señalar que dos importantes miembros del Consejo de Seguridad habían adoptado, ante el problema particular que examinaba la Comisión, actitudes diametralmente opuestas, según las circunstancias y según sus simpatías e intereses del momento, con absoluto desprecio de los principios proclamados por las Naciones Unidas.

82. La delegación de Egipto no pretendía que la solución prevista en el memorándum conjunto presen-

tado por Egipto y Filipinas fuera ideal, pero encontrábase que era la solución más práctica para salir del estancamiento. La finalidad de esa propuesta era ayudar al Consejo de Seguridad a cumplir un deber cuyo cumplimiento habíase frustrado repetidamente y asegurar que no se pudiera impedir a ningún Estado calificado para ello que llegara a ser Miembro de las Naciones Unidas por consideraciones improcedentes. Era el único medio por el cual los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad podían demostrar que no tenían intención alguna de poner trabas a la admisión de aquellos Estados solicitantes que no gozaran de sus simpatías ni de favorecer la de los demás. Su delegación no tenía ningún deseo de que las condiciones para que un país sea admitido en la organización tengan que depender de los conceptos en que se inspira la Organización del Tratado del Atlántico del Norte o de las ideologías y "satelitismo" soviéticos. Tampoco desea que la política y los rozamientos internacionales impidan el ingreso de aquellos Estados que lo merezcan.

83. Añadió que la propuesta de Egipto y Filipinas respetaba la autoridad y la competencia de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad y dejaba librada la decisión final a la Asamblea, que tenía el derecho y el deber indiscutidos de examinar por separado cada solicitud y de pronunciarse sobre los méritos de cada una. El voto afirmativo de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no prejuzgaría en modo alguno la actitud definitiva de sus delegaciones en la Asamblea.

84. A las críticas de que sería inmoral recomendar la admisión en bloque de los Estados solicitantes para que después la Asamblea General, ateniéndose a lo dispuesto en el Artículo 4 de la Carta, examinara cada solicitud por separado,²⁵ el representante de Egipto replicó que la inmoralidad consistía realmente en hacer esperar a los Estados solicitantes, no por no reunir las condiciones exigidas sino a causa de las diferencias ideológicas entre dos grupos de Estados. Su delegación no sugería una admisión prescindiendo del examen previsto en el párrafo 1 del Artículo 4, pero deseaba que ese examen se ajustara estrictamente a las disposiciones de la Carta. Era partidaria de una recomendación global en el Consejo, porque estimaba que los 14 Estados reunían las condiciones para ser admitidos y porque era la única forma de salir del *impasse*.

85. Refiriéndose a la crítica de que la propuesta podría dar lugar a una situación equívoca ya que ciertos Estados podían votar de una manera en el Consejo y de otra distinta en la Asamblea,²⁶ hizo observar que las delegaciones habían votado frecuentemente en la Asamblea contra propuestas que habían apoyado en las distintas comisiones. Al proceder así, esas delegaciones habían ejercido simplemente el derecho y el privilegio que tiene todo Estado Miembro.

86. Con respecto a la duda expresada de que la Asamblea General tuviese el derecho de proceder a votaciones separadas sobre una recomendación del Consejo para la admisión simultánea de varios Estados, el representante de Egipto subrayó que el Consejo no podía imponer ningún procedimiento a la Asamblea, ni negar su derecho a rechazar o aceptar la totalidad o una parte cualquiera de una recomendación formulada por el Consejo. Con respecto a la propuesta presentada por la Argentina, estimó que era de carácter objetivo y constructivo, y manifestó que su delegación la apoyaría si se sometía a votación. Prefería que se insertara la

palabra "favorables" después de la expresión "formule recomendaciones" en la penúltima línea de la propuesta de la Argentina.

87. Finalmente, el representante de Egipto reiteró el llamamiento dirigido a los cinco miembros permanentes para que contribuyeran a resolver un problema que indudablemente había conmovido la fe de su delegación en su buena voluntad y buenas intenciones.

88. El representante de FILIPINAS declaró que no estaba de acuerdo en que se soslayara la regla de la unanimidad en el Consejo de Seguridad en lo referente a la admisión de nuevos Miembros. Manifestó que aceptaba la práctica que había seguido siempre el Consejo de Seguridad y que, en efecto, había apoyado la Corte Internacional de Justicia. Había que encontrar una fórmula de transacción dentro de los límites de esa regla.

89. Al argumento de que los principios no deben sacrificarse a la conveniencia, respondió que con una propuesta a la cual quizá no se opondría ningún veto, encaminada a admitir a cierto número de Estados, incluso algunos que no le agradaran a uno, el principio de la universalidad ganaría mucho más que con una propuesta, a la que indudablemente se aplicaría el veto, tendiente a admitir solamente a aquellos Estados que le agradaran a uno.

90. La propuesta contenida en el memorándum presentado conjuntamente por Egipto y Filipinas, de pedir al Consejo de Seguridad que formulara una recomendación para la admisión simultánea de los 14 Estados solicitantes, ofrecía la única posibilidad de conseguir que se admitiera a varios Estados y debía considerarse como la base de toda solución práctica del problema.

91. De los 14 Estados incluídos en la llamada "propuesta de admisión en bloque", nueve habían recibido la mayoría necesaria de siete votos en el Consejo de Seguridad. Los otros cinco Estados, comunistas todos ellos, no la habían recibido. Su delegación apoyaba la admisión de esos cinco Estados, porque creía que también reunían las condiciones requeridas. Este apoyo no se basaba en consideraciones políticas de ninguna clase, sino en el hecho de que esos Estados cumplían las dos condiciones generales impuestas para ser Miembro de las Naciones Unidas, es decir, ser un Estado amante de la paz, y un Estado que está capacitado para cumplir las obligaciones de la Carta y dispuesto a hacerlo. Declaró que debería considerarse que un Estado es amante de la paz si no está realmente empeñado en alguna agresión contra otro Estado. No se había determinado tal cosa con respecto a ninguno de esos 14 Estados. Además, la declaración oficial por parte de un Estado de que acepta las obligaciones de la Carta, debía considerarse *prima facie* como prueba de su capacidad y de su buena disposición para cumplirlas. No se había dado ninguna prueba de que los 14 Estados no reunieran esa condición.

92. Cuatro de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad se habían ganado la gratitud de las Naciones Unidas al convenir anteriormente en abstenerse de hacer uso del veto sobre solicitudes de admisión. La observación del representante de Francia en el sentido de que su Gobierno en modo alguno había renunciado para siempre al derecho de aplicar el veto a una solicitud de ingreso, había destruído su ilusión de que cuatro de los miembros permanentes se hubieran comprometido firmemente a no hacer uso del veto en esa materia.²⁷

²⁵ Véase más adelante el párrafo 98.

²⁶ Véase más adelante el párrafo 101.

²⁷ Véanse los párrafos 49, 58, 63, 66 y 72 del presente informe.

93. La delegación de Filipinas coincidió en que la URSS debía abstenerse también de ejercer el derecho de veto en relación con la admisión de nuevos Miembros. Como desde hacía siete años no se había logrado ningún cambio, se demostraría más objetividad tratando de comprender por qué la URSS no había seguido el ejemplo de los demás miembros permanentes. Estimaba que ello se debía a que el veto de la URSS en los casos de ciertas solicitudes de admisión respondía a las abstenciones del Reino Unido, los Estados Unidos de América, Francia y China en los casos de otras solicitudes, que prácticamente habían impedido la admisión de los mismos, lo que había hecho improbable la formación de una mayoría de siete.

94. Señaló que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad habían votado año tras año de manera diferente sobre las solicitudes de admisión y que tan notables habían sido esos desplazamientos en la votación que resultaba difícil creer que se les pudiera atribuir a un cambio en las condiciones de los Estados solicitantes; más verosímil sería la explicación de los cambios en el ambiente político. Como el problema era de índole política, la propuesta de su delegación no sólo era objetiva sino también eminentemente lógica, y no existía razón alguna para que recomendaciones de esa naturaleza sobre la admisión de un grupo de Estados hubieran de ser contrarias a la Carta o a los principios de la ética. La propuesta ofrecía una manera práctica de resolver el dilema y abriría las puertas de las Naciones Unidas a 14 Estados solicitantes. Podría servir de base para una fórmula de transacción, por ejemplo, para una contraproposición que incluyera, en una propuesta de "admisión global" más amplia, a otros Estados a los que se reputara calificados para ser admitidos.

B. OTRAS OPINIONES

95. El representante de los PAISES BAJOS manifestó que su Gobierno aceptaba el criterio expresado en la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia el 28 de mayo de 1948 según la cual no se puede subordinar el voto favorable a la admisión de un Estado solicitante a la condición suplementaria de que sean admitidos simultáneamente otros Estados. En el párrafo 2 del Artículo 4 de la Carta se habla de "tales Estados" y no de grupos de Estados. Por lo tanto, cada caso debe ser considerado separadamente y juzgado por el Consejo de Seguridad y por la Asamblea General atendiendo a las circunstancias que en él se den. La afirmación de que la propuesta contenida en el memorándum presentado por Egipto y Filipinas no recomendaba la admisión global al por mayor, no está confirmada al parecer por el propio memorándum, por lo menos en el caso del Consejo de Seguridad. Si se había fundado en el párrafo 9 del memorándum, esa afirmación sólo podía acentuar la duda de si la Asamblea General podía dejar a un lado una recomendación del Consejo de Seguridad para la admisión en bloque de un grupo de Estados y tratarla nuevamente en alguna de sus partes componentes o en todas. Además, el representante de los Países Bajos se preguntó si los patrocinadores del memorándum habían meditado sobre la influencia que tal cláusula de escape podría ejercer sobre la posición de algunas delegaciones que desempeñaban un papel importante en el Consejo de Seguridad.

96. Con respecto a la propuesta de la Argentina, creía que no ofrecía nada nuevo y que no era tarea de la Comisión recomendar que se consideraran de nuevo determinadas solicitudes. Si se tenía la intención de que el Consejo formulara una recomendación favorable, no

sobre el total de los 14 solicitantes mencionados, sino sobre cada uno de los que el Consejo estimase dignos de admisión, el representante de los Países Bajos preguntaba por qué no se mencionaban todas las solicitudes pendientes.

97. El representante de CHINA, citó la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia del 28 de mayo de 1948 y declaró que las condiciones enumeradas en el Artículo 4 de la Carta implicaban necesariamente que toda solicitud de admisión debía ser examinada y votada separadamente, con arreglo a las condiciones que reuniera. Aunque la Carta no prohibía la admisión simultánea de varios Estados, tampoco permitía que la admisión de un Estado quedara condicionada a la admisión simultánea de otro. El representante de China dudaba de que fuera útil pedir al Consejo que volviera a examinar en bloque algunas solicitudes de admisión que ya había examinado en más de una ocasión. Cualquiera que fuese la influencia que la Asamblea General tratara de ejercer sobre el Consejo de Seguridad, debía mantenerse dentro de los límites de la Carta.

98. El representante de GRECIA, al referirse a la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia el 28 de marzo de 1948, dijo que toda propuesta para la admisión en bloque de los candidatos era contraria al principio de la universalidad, que suponía igualdad de trato para todos, y no sólo era incompatible con el Artículo 4 sino que, en realidad, aplicaría condiciones menos rigurosas a los candidatos que las que se aplicaban a los Estados no miembros en virtud del párrafo 6 del Artículo 2 y a los Miembros en virtud del Artículo 6. Moralmente la Asamblea General no podía pedir al Consejo de Seguridad que violara el Artículo 4 de la Carta recomendando admisiones en bloque, en la inteligencia de que posteriormente la Asamblea se atendería a dicho Artículo y examinaría cada solicitud por separado.²⁸ No tenía sentido criticar primero a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad por no mostrarse bastante objetivos y luego pedirles que procedieran a un regateo de carácter político.

99. El representante de CUBA, tras de citar la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia el 28 de mayo de 1948, sostuvo que la admisión simultánea sería contraria al espíritu y a la letra de la Carta y a dicha opinión consultiva. Además, la admisión en bloque como resultado de una transacción no podría ser una solución definitiva, puesto que el problema podría plantearse de nuevo en lo porvenir cada vez que se presentaran otras solicitudes de admisión. Por esta razón, su delegación se había opuesto siempre a dicha transacción.

100. En relación con el párrafo 10 del memorándum presentado por Egipto y Filipinas, señaló que aunque el Consejo de Seguridad había estimado conveniente aprobar una sola resolución respecto a la admisión de Afganistán, Islandia y Suecia, en realidad había votado separadamente sobre esos países.

101. El representante del REINO UNIDO opinó que en el memorándum conjunto de Egipto y Filipinas se atribuía demasiada importancia al papel de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Era significativo el hecho de que ninguno de los cinco Estados comunistas hubieran obtenido la aprobación de la Asamblea General. La propuesta de admisión en bloque presentada por la URSS no había sido aprobada, principalmente porque una mayoría estimaba que algu-

²⁸ Véase el párrafo 84 *supra*.

nos de los Estados solicitantes no satisficieran las condiciones prescritas por la Carta. Aunque convenía en que la manera en que los Estados solicitantes fueran admitidos como Miembros no tenía importancia con tal que todos reunieran las condiciones requeridas, estimaba que la admisión por una resolución podría dar la impresión de que había habido una transacción, lo cual sería contrario a la Carta y a la opinión consultiva de la Corte. Por eso, si los miembros permanentes del Consejo de Seguridad se pusieran de acuerdo sobre la admisión de cualquiera de los Estados solicitantes, sería más prudente que votaran sobre cada uno separadamente. Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad procederían en forma muy irresponsable si votaran diferentemente en diversos órganos de las Naciones Unidas sobre una cuestión de tanta importancia y el orador, por su parte, creía que no lo harían.²⁹ En el memorándum conjunto se afirmaba que sería necesario atenerse rigurosamente a los requisitos exigidos por la Carta, pero se añadían criterios para la admisión que serían todo menos una aplicación rigurosa de la Carta. La universalidad podía ser un ideal, pero los Estados debían ser admitidos, no indistintamente, sino en atención a que satisfacían determinadas condiciones, y cada miembro del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General debía decidir por sí mismo si un Estado solicitante reunía las condiciones necesarias. Con respecto a la propuesta de la Argentina, estuvo de acuerdo con otros oradores en que debiera referirse a todos los casos pendientes en vez de limitarse a las 14 solicitudes mencionadas en ella.

102. El representante de los ESTADOS UNIDOS DE AMERICA señaló que parecía que la Comisión Especial estaba en general conforme con la opinión consultiva de 1948 de la Corte Internacional de Justicia que establecía el principio elemental de que cada solicitud de admisión debía ser considerada separadamente según sus propias condiciones, las cuales debían evaluarse exclusivamente conforme al criterio establecido por el Artículo 4, principio que excluía las propuestas globales que la URSS había venido haciendo desde 1947 y que respondían más bien a una fórmula de transacción que a una aplicación de los principios de la Carta. El objeto había sido claramente el de obligar a que, en contra de su criterio, los Miembros accedieran a admitir diversas solicitudes como única condición bajo la cual la URSS accedería a admitir a otros Estados que contaban con la aprobación de la mayoría. Algunas delegaciones se habían inclinado a apoyar estas propuestas globales por constituir, por lo menos, un paso hacia el carácter universal de las Naciones Unidas. No había que olvidar, sin embargo, que la URSS había excluido — y, por consiguiente, rechazado — a cinco Estados que la Asamblea había determinado que reunían los requisitos necesarios. Era evidente que la presentación de las propuestas para la admisión en bloque no se había inspirado en un principio de universalidad y que su aprobación significaría que la Asamblea aceptaba condiciones impuestas por el Estado Miembro con antecedentes de mayor intransigencia en el problema de la admisión de nueve Miembros. Cabía preguntar si los que estaban a favor de estas propuestas creían que en adelante podrían convencer a la URSS, una vez aprobadas aquéllas, de que retirara su veto contra los Estados solicitantes que se negaba a incluir ahora en sus propuestas de admisión en bloque. No parecía justo ni en conformidad con los principios de la Carta tratar de resolver el problema pidiendo a la mayoría que, en

contra de sus convicciones, aprobara condiciones establecidas por la minoría intransigente. No era lógico comparar la política seguida por los cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad que no habían impuesto su voluntad a la mayoría con la de un miembro permanente que había hecho caso omiso de la voluntad de esa mayoría.

103. Las dos propuestas presentadas a la Comisión se referían únicamente a 14 Estados solicitantes, cuya selección no parecía haberse hecho con arreglo a los requisitos que exige el Artículo 4. Si hubiera sido así, la única conclusión que se podía sacar era que los solicitantes incluidos reunían las condiciones necesarias y los excluidos no las reunían. Además, los Estados Miembros debían, de conformidad con la Carta, examinar las condiciones de cada solicitante cuando emitiera su voto, ya fuera en el Consejo de Seguridad o en la Asamblea General. Los Estados Unidos de América siempre habían considerado que procedía estudiar si los solicitantes estaban realmente en condiciones de cumplir las obligaciones de la Carta y que debía examinarse su conducta internacional, a fin de determinar si estaban dispuestos a cumplirlos. Al propio tiempo, siempre se habían mostrado dispuestos a reconsiderar una o varias solicitudes cuando ocurrieran cambios que afectaran las condiciones de los solicitantes.

104. El representante de BELGICA dijo que los autores del memorándum explicativo presentado por las delegaciones de Egipto y Filipinas no sólo objetaban que los miembros del Consejo de Seguridad ejercieran el derecho de veto, sino que dudaban de que pudieran abstenerse legítimamente. Por consiguiente, el único derecho que se les dejaba era el de votar en favor de la admisión, lo que difícilmente podía esperarse si, en su opinión, el Estado solicitante no reunía las condiciones exigidas por la Carta. El representante de Bélgica declaró que dudaba de la validez legal y moral del hecho de abstenerse de votar negativamente en una cuestión de admisión, como se preveía en el párrafo 6 del memorándum, ya que las solicitudes de admisión podían ser presentadas por candidatos que no reunieran las condiciones exigidas en el Artículo 4 de la Carta.

105. El representante de NUEVA ZELANDIA, refiriéndose al memorándum presentado por Egipto y Filipinas, dijo que, en opinión de su Gobierno, las solicitudes de admisión debían considerarse según sus respectivas condiciones con arreglo a las disposiciones de la Carta y que los Miembros de las Naciones Unidas debían proceder con arreglo a la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia en mayo de 1948. No advertía cómo podía progresarse mediante la aplicación de estas consideraciones a las propuestas contenidas en el memorándum, que parecían implicar la remota posibilidad, y hasta basarse en ella, de que aun cuando cada miembro del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General aplicara el Artículo 4 en la forma más rigurosa, una mayoría de la Asamblea podría llegar a una solución distinta de la del Consejo de Seguridad. La solución prevista en el memorándum sólo sería viable si el Consejo considerara que su cometido, en contraste con el de la Asamblea, era más bien de forma, pero la Asamblea daría un paso atrás si hiciera una recomendación en ese sentido. La decisión del Consejo era condición esencial para que la Asamblea llegara a una decisión final y esto había sido confirmado por la Corte Internacional de Justicia en su opinión consultiva de marzo de 1950.

106. Todos los miembros del Consejo tenían la misma responsabilidad para decidir la forma en que habían de

²⁹ Véase el párrafo 85 *supra*.

votarse las recomendaciones de admisión. El estancamiento se debía a la actitud de un miembro del Consejo y no era justo atribuir también la responsabilidad de esa situación a los otros cuatro miembros permanentes. El memorándum conjunto se refería únicamente a 14 Estados, pero había otras solicitudes pendientes y había otros países que, si se estableciera el principio de la "transacción para la admisión en bloque", podrían considerar conveniente presentar una solicitud.

107. Aunque estaba conforme con algunas de las disposiciones de la propuesta de la Argentina, a la delegación de Nueva Zelandia le era difícil aceptar los términos precisos en que estaba redactada y dudaba de que en esos momentos fuera conveniente recomendar a la Asamblea General un texto determinado.

108. El representante de FRANCIA recordó que una "transacción para la admisión en bloque", como la propuesta por los representantes de Egipto y Filipinas, había sido estudiada varias veces en las Naciones Unidas y abandonada como impracticable. La URSS sólo aceptaría abstenerse de emplear su veto en el Consejo de Seguridad contra candidatos apoyados por los otros miembros permanentes si se le diera la seguridad total de que sus propios candidatos serían aceptados no sólo por el Consejo de Seguridad, sino por la Asamblea General, y esto, por supuesto, los otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad no estaban en condiciones de prometer. Con respecto a la propuesta de la Argentina, hizo observar que la Asamblea General había formulado varias veces recomendaciones a ese efecto que no habían dado resultados prácticos. La solución sólo vendría con el transcurso del tiempo que produciría un cambio, según era de esperarse, en la situación internacional.

109. El representante de la UNION SUDAFRICANA señaló que la viabilidad de la propuesta implícita en el memorándum conjunto dependía enteramente de la actitud de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad representados en la Comisión Especial. Los representantes de los Estados Unidos de América, el Reino Unido y Francia habían indicado ya que la admisión en bloque no era aceptable para ellos. Su delegación se oponía también a esa transacción por las mismas razones expresadas por los representantes de los Países Bajos y el Reino Unido. La Asamblea Gene-

ral debería abstenerse de formular recomendaciones inútiles y, por consiguiente, de recomendar a los cuatro miembros permanentes una propuesta a la que cualquiera de ellos podría tener que aplicar el veto. Declaró que también compartía las opiniones de los representantes de los Países Bajos y el Reino Unido con respecto a la propuesta de la Argentina.

110. El representante de EL SALVADOR manifestó que la resolución de la Argentina, si bien no proponía la admisión en bloque, enumeraba los mismos 14 Estados por cuya admisión había venido insistiendo desde hacía tiempo la URSS y omitía los nombres de otros varios Estados solicitantes que la Asamblea General, en su resolución 620 (VII), había declarado dignos de ser admitidos en las Naciones Unidas. La propuesta, por lo tanto, podía ser tachada de parcialidad. Sería preferible no mencionar en particular a ningún Estado en cualquier propuesta de esa índole. Por otra parte, en el Consejo de Seguridad se había puesto el veto a recomendaciones anteriores de la Asamblea General.

111. Pasando al memorándum presentado por Egipto y Filipinas, el orador señaló que la Corte Internacional de Justicia no había apoyado ni refutado en sus opiniones consultivas la validez de la aplicación del veto con respecto a la admisión de nuevos Miembros. No comprendía el razonamiento que equipararía las abstenciones de cuatro miembros permanentes con un veto, puesto que había 11 miembros en el Consejo de Seguridad, y en el caso de cuatro abstenciones, el Consejo podía tomar una decisión con los votos de siete miembros. La propuesta de admisión en bloque apoyada por la URSS no era nueva; la idea había sido estudiada desde 1946 sin obtener aceptación alguna. Además, esa admisión sería ilógica, pues era evidente que cada caso debía ser decidido según sus propias características. La presunción contenida en el memorándum para juzgar si un solicitante es "amante de la paz" constituía virtualmente una enmienda de la Carta, que sólo debía ser enmendada por medios constitucionales. Las Naciones Unidas sólo podían aceptar una solución política constitucional, a falta de lo cual deberían esperar hasta que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad se pusieran de acuerdo. Ninguna propuesta de admisión en bloque podría ser aceptada mientras no existiera comprensión entre esas cinco Potencias.

V. Conclusión de los trabajos de la Comisión Especial

112. Como se indicó anteriormente, las diversas propuestas y sugerencias presentadas fueron discutidas por la Comisión Especial en dos grupos principales. En términos generales, las propuestas y sugerencias del primer grupo trataban de solucionar el problema mediante la interpretación de que el procedimiento de votación citado en el párrafo 3 del Artículo 27 de la Carta no se aplicaba a la admisión de nuevos Miembros y que, según el párrafo 2 del Artículo 4, si bien correspondía al Consejo formular recomendaciones, a la Asamblea General le tocaba decidir. La discusión de este primer grupo de propuestas y sugerencias puso, sin embargo, en evidencia que ese enfoque del problema no contaba con la aceptación general, alegándose en contra de él que la regla de la unanimidad en el Consejo de Seguridad se aplicaba a la admisión de nuevos Miembros y que las disposiciones del Artículo 4 no permitían a la Asamblea General admitir nuevos Miembros si no había recibido del Consejo una recomendación favorable.

113. Las propuestas y sugerencias del segundo grupo

iban encaminadas principalmente a buscar una solución política de la cuestión, tomando como punto de partida la admisión del mayor número posible de candidatos que reunieran los requisitos fijados en el Artículo 4. Aunque se reconoció la importancia de los aspectos políticos del problema, los métodos precisos sugeridos no lograron la aceptación general. Prevalció la impresión de que los métodos propuestos no estarían estrictamente de acuerdo con el Artículo 4 y que, aunque lo estuvieran, no tendrían más probabilidades de conducir a resultados prácticos que otras recomendaciones anteriores para que el Consejo de Seguridad reconsiderara la cuestión.

114. Teniendo en cuenta la opinión expresada por muchos representantes en el sentido de que la Comisión Especial debía limitarse a dar cuenta precisa de sus deliberaciones a la Asamblea General para que ésta las considerara, se convino en no votar las diversas propuestas y sugerencias y en no presentar ninguna recomendación concreta a la Asamblea General.

Anexo 1

Para el texto de la resolución 620 A (VII) de la Asamblea General véanse las "Resoluciones aprobadas por la Asamblea General en el séptimo período de sesiones, durante el período comprendido entre el 14 de octubre y el 21 de diciembre de 1952", *Documentos Oficiales de la Asamblea General, séptimo período de sesiones, Suplemento No. 20*, página 10.

Anexo 2

Para el texto del proyecto de resolución presentado por el Perú, véase el documento A/AC.61/L.30, *Documentos Oficiales de la Asamblea General, séptimo período de sesiones, Anexos*, tema 19 del programa, página 2.

Anexo 3

Para el texto del proyecto conjunto de resolución presentado por Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua, véase el documento A/AC.61/L.31, *Documentos Oficiales de la Asamblea General, séptimo período de sesiones, Anexos*, tema 19 del programa, página 3.

Anexo 4

Para el texto de la enmienda propuesta por la Argentina al proyecto conjunto de resolución presentado por Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua, véase el documento A/AC.61/L.36, *Documentos Oficiales de la Asamblea General, séptimo período de sesiones, Anexos*, tema 19 del programa, página 5.

Anexo 5

Memorándum explicativo sobre la cuestión de la votación en el Consejo de Seguridad relativa a la admisión de nuevos Miembros

(DOCUMENTO DE TRABAJO PRESENTADO POR LA DELEGACIÓN DE CUBA)

1. Para lograr que fuese adoptada en la Conferencia de San Francisco la regla de unanimidad de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, fué necesario que las potencias invitantes accedieran a aclarar algunas dudas de diversas delegaciones sobre el alcance de dicha regla, y emitieran al efecto su "Declaración de los Cuatro Gobiernos Invitantes sobre el Procedimiento para Votar en el Consejo de Seguridad" (Declaración de San Francisco), de fecha 7 de junio de 1945, en la cual se refieren específicamente a los casos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en que los miembros permanentes pueden hacer uso del veto y que, según los términos de la citada Declaración, son únicamente aquellos casos en que el Consejo de Seguridad tenga que tomar decisiones que impliquen la adopción de medidas directas relacionadas con el arreglo de controversias, determinación de amenazas a la paz, eliminación de amenazas a la paz y supresión de violaciones de la paz; en consecuencia, todas las demás decisiones que no impliquen la adopción de tales medidas se regirán por una votación de procedimiento, esto es, el voto de siete miembros cualesquiera del Consejo de Seguridad.

2. Por su resolución 117 (II) del 21 de noviembre de 1947, la Asamblea General remitió a la Comisión Interina la cuestión del procedimiento de votación en el Consejo de Seguridad para que la examinara e informase al respecto.

3. La Comisión Interina presentó su informe a la Asamblea General el 15 de julio de 1948,¹ y entre sus conclusiones figuraba la recomendación de que la Asamblea General recomendase a los miembros permanentes

del Consejo de Seguridad que acordaran que una recomendación a la Asamblea General sobre la admisión de un Estado como Miembro de las Naciones Unidas debe ser adoptada por el voto de siete miembros cualesquiera del Consejo, tanto si se considera que constituyen decisiones de procedimiento como en caso contrario.

4. Como resultado del examen de esta cuestión del procedimiento de votación en el Consejo de Seguridad efectuado por la Comisión Política *Ad Hoc*, la Asamblea General, en su sesión plenaria celebrada el 14 de abril de 1949, aprobó su resolución 267 (III) cuyo párrafo 2 dice así:

"*Recomienda a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad que se esfuercen por llegar a un acuerdo para determinar las decisiones del Consejo de Seguridad respecto a las cuales hayan emitido siete votos afirmativos en el seno del Consejo y, con este objeto, que examinen con ánimo favorable, la lista de las decisiones contenidas en la conclusión 2 de la cuarta parte del informe de la Comisión Interina relativa al problema del procedimiento de votación en el Consejo de Seguridad.*"

5. Las conclusiones de la Comisión Interina y la recomendación de la Asamblea General tuvieron el apoyo de cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad: China, Francia, Estados Unidos de América y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte; es decir, manifestaron que se abstendrían de hacer uso del privilegio del veto en materia de admisión de nuevos Miembros. Pero, refiriéndonos a los antecedentes de esta cuestión, debe consignarse también que otro miembro permanente, el representante de los Estados Unidos de América, había declarado en la Primera Comisión (99a. sesión) que el Gobierno de los Estados Unidos no ejercería el derecho de veto para excluir de

¹ Véase el documento A/578, *Documentos Oficiales de la Asamblea General, tercer período de sesiones, Suplemento No. 10*.

las Naciones Unidas a ninguno de los Estados solicitantes que la Asamblea General considerara dignos de ser admitidos como Miembros, y que estaba dispuesto a convenir en que se suprimiera enteramente en lo porvenir el uso del derecho de veto en el Consejo de Seguridad respecto a la admisión de nuevos Miembros, y esa posición fué reafirmada ante la misma Comisión en la 497a. sesión.

6. La posición de la delegación de Cuba quedó claramente fijada en la 495a. sesión de la Primera Comisión, celebrada el 21 de enero de 1952, en la 44a. sesión de la Comisión Política *Ad Hoc*, celebrada el 15 de diciembre de 1952 y, finalmente, en la tercera sesión de esta Comisión Especial, y la misma puede resumirse en los siguientes términos:

Que no siendo la admisión de nuevos Miembros materia sujeta a veto por parte de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, toda solicitud de ingreso que obtenga el voto favorable de siete o más de sus miembros, y aunque en éstos no se encuentren todos los permanentes, puede servir de base a la Asamblea para admitir al solicitante, si lo estima oportuno.

7. Con referencia al problema de que si el Consejo de Seguridad tuviera que decidir que la admisión de nuevos Estados es materia de procedimiento, surgiría la cuestión del doble veto, referida en el último párrafo de la Parte II de la Declaración de San Francisco, la Delegación de Cuba expresó que era necesario estudiar la interpretación, por el Presidente del Consejo de Seguridad, de una votación efectuada para determinar si una cuestión es o no de procedimiento.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

8. En ocasiones, los miembros del Consejo de Seguridad difieren respecto de la naturaleza de una propuesta o de un proyecto de resolución que han sido sometidos a su consideración y decisión. En tales casos el Consejo ha de decidir si dicho asunto es o no de procedimiento al objeto de determinar la forma en que se ha de tomar la decisión sobre el asunto mismo, es decir, sobre la propuesta o el proyecto de resolución de que se trate. La Parte II de la "Declaración de los Cuatro Gobiernos Invitantes sobre el Procedimiento para Votar en el Consejo de Seguridad" (Declaración de San Francisco), se contrae a esta cuestión, a la que se llama "cuestión preliminar", estableciendo que las decisiones relativas a la misma se tomen conforme a la regla de la unanimidad.

Debe tenerse en cuenta que el Consejo de Seguridad jamás le ha reconocido explícitamente fuerza jurídica obligatoria alguna y, en consecuencia, debe advertirse que, en puridad, la referida Parte II de la Declaración, es decir, la que se contrae a ésta "cuestión preliminar", no obliga al Consejo, que no habiéndola reconocido nunca formalmente, está en posición de negarse en cualquier momento a acatarla en algunos de sus efectos, como ya en una oportunidad el Consejo así lo decidió.

PRÁCTICA DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

9. La práctica observada por el Consejo de Seguridad al decidir si una determinada cuestión es o no de procedimiento, puede resumirse en la siguiente forma:

a) *Oportunidad en que el Consejo decide esta cuestión*

El Consejo aún no ha logrado determinar la oportunidad en que ha de decidirse esta cuestión. La práctica ha

sido inconsistente, habiéndose en ocasiones decidido primero sobre la naturaleza de un asunto y luego sobre la propuesta o el proyecto de resolución presentados, y a veces en el orden inverso, sin que en uno u otro caso se haya aceptado por el Consejo criterio alguno que explique o justifique el motivo de esta doble práctica.

b) *Aplicación de la regla de la unanimidad a las decisiones sobre esta "cuestión preliminar"*

Aunque jamás ha sido formalmente aceptada esta Parte II de la Declaración de San Francisco anteriormente aludida, en la práctica el Consejo ha aplicado la regla de la unanimidad para la decisión de esta "cuestión preliminar", haciendo suyo tácitamente el criterio establecido al efecto en el último párrafo de la misma. En tres ocasiones distintas el Consejo de Seguridad calificó como cuestiones de fondo, debido al voto negativo de uno o más miembros permanentes, propuestas o proyectos de resolución que una mayoría de siete o más miembros había considerado como cuestión de procedimiento (cuestión española, incidentes de la frontera de Grecia y cuestión checoslovaca).

c) *Efectos de la interpretación del Presidente del Consejo de una votación efectuada respecto de dicha cuestión*

Una vez que se ha votado sobre si una determinada cuestión es o no de procedimiento, el Presidente interpreta el resultado de la votación, bien en forma de una decisión ("ruling") o bien en forma de una simple interpretación. Cuando la interpretación (o decisión) del Presidente es impugnada, éste "la someterá al Consejo de Seguridad para que resuelva inmediatamente y la decisión del Presidente prevalecerá a menos que sea revocada por el Consejo" (artículo 30 del Reglamento Provisional del Consejo de Seguridad).

En tres casos distintos (cuestiones española, griega y checoslovaca), debido particularmente a la actitud asumida por el Presidente, el Consejo *no aplicó el artículo 30* al interpretar el resultado de la votación, efectuada respecto de su decisión, sino la regla de la unanimidad prevista en la Parte II de la Declaración de San Francisco.

En otro caso, con motivo de discutirse si se invitaba o no a un representante de las autoridades del régimen de Peiping, a propósito de considerarse el "Cargo de Invasión Armada de Taiwán (Formosa)", el representante permanente de China planteó la "cuestión preliminar" de que se trataba de una cuestión substantiva sujeta a veto, a cuyo efecto invocó expresamente la Parte II de la ya citada Declaración de San Francisco.

En la votación, la mayoría decidió de que era una cuestión de procedimiento y, como el representante permanente de China vetara la decisión, el Presidente del Consejo de Seguridad (el representante del Reino Unido), resolvió que el veto de aquel miembro permanente era ineficaz; aplicó el artículo 30 del reglamento y su decisión fué mantenida en el Consejo.

CONCLUSIONES

10. El problema que se plantea con motivo de las decisiones del Consejo de Seguridad sobre las llamadas "cuestiones preliminares", la práctica establecida por el Consejo y la actitud asumida por cuatro de los miembros permanentes en la cuestión relativa a la admisión de nuevos Miembros, ofrece grandes posibilidades de éxito para eliminar la facultad de vetar en materia de admisión de nuevos Miembros al lograrse,

de acuerdo con las reglas establecidas en el Reglamento Provisional del Consejo, que éste adopte sus decisiones

a este respecto por el voto afirmativo de siete cualesquiera de sus miembros.

Anexo 6

Anteproyecto de resolución sobre la admisión de nuevos Miembros

(DOCUMENTO DE TRABAJO PRESENTADO POR LA ARGENTINA)

La Asamblea General,

Notando el creciente sentimiento general en favor de la universalidad de las Naciones Unidas, de las que podrán ser Miembros todos los Estados amantes de la paz y que, a juicio de la Organización estén capacitados para cumplir dichas obligaciones y se hallen dispuestos a hacerlo, y

Considerando que la admisión de nuevos Miembros en las Naciones Unidas debe resolverse teniendo en cuenta

las condiciones individuales de cada uno de los Estados solicitantes,

Recomienda al Consejo de Seguridad que examine de nuevo las solicitudes de admisión en las Naciones Unidas presentadas por Albania, la República Popular de Mongolia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Finlandia, Italia, Portugal, Irlanda, Jordania, Austria, Ceilán, Nepal y Libia y que recomiende sobre cada una de ellas a la Asamblea General.

Anexo 7

Memorándum explicativo sobre la admisión de nuevos Miembros

(DOCUMENTO DE TRABAJO PRESENTADO POR EGIPTO Y FILIPINAS)

EL PROBLEMA

1. En vista de los antecedentes de la cuestión de la admisión de nuevos Miembros, y en particular de que los largos y minuciosos debates que en torno a los aspectos puramente *jurídicos* del problema se han desarrollado en diversos órganos de las Naciones Unidas han resultado infructuosos, creemos que, dentro de las atribuciones de la Comisión Especial, cabe examinar las propuestas tendientes a resolver el *impasse* político que ha impedido la admisión de nuevos Miembros.

2. En pocas palabras, puede formularse el problema así: dadas las disposiciones de la Carta referentes a la admisión de nuevos Miembros, así como la situación política existente en el Consejo de Seguridad, que hasta ahora ha impedido de hecho la admisión de todos los Estados solicitantes que reúnen los requisitos necesarios, hay que encontrar un medio que permita, entretanto, la admisión de cierto número de ellos.

PROCEDIMIENTO QUE RIGE LA ADMISIÓN DE NUEVOS MIEMBROS

3. No creemos que sea posible pasar por alto la regla de la unanimidad que se ha aplicado en el Consejo de Seguridad respecto del procedimiento de votación sobre la admisión de nuevos Miembros. Esta regla establece que un Estado solicitante debe obtener 7 votos afirmativos, incluso los de todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, para que el Consejo pueda recomendar favorablemente su solicitud a la Asamblea General.

4. La validez de esta práctica ha sido apoyada por la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia. Si bien la Corte sostuvo que ningún Estado miembro tiene derecho a hacer depender su consentimiento para la admisión de un Estado de condiciones que no estén expresamente previstas en el párrafo 1 del Artículo 4 de la Carta, no hay medios para declarar nulo y sin valor el voto negativo de un Estado miembro, aunque se sepa o se reconozca que ese voto es jurídicamente injustificable. El precepto, por lo tanto, es simplemente una norma moral y no una prohibición legal.

EL VETO COMO "CONTRAPESO"

5. La situación política que existe en el Consejo de Seguridad ha impedido de hecho la admisión de nuevos

Miembros, por la simple ecuación de que un veto es igual a cuatro abstenciones. El veto se ha convertido, en la práctica, en el gran "contrapeso". Ya que la abstención de cuatro de los miembros permanentes del Consejo respecto de las solicitudes de los Estados comunistas ha impedido prácticamente la admisión de estos Estados, el quinto miembro permanente ha recurrido al veto al votar sobre las solicitudes de los Estados no comunistas, con el mismo propósito y el mismo efecto.

6. Excluida la posibilidad de que *todos* los miembros permanentes del Consejo se comprometan a no ejercer el veto en cuestiones de admisión de nuevos Miembros, se puede decir que la admisión de nuevos Miembros por este camino de renuncia voluntaria es completamente imposible por el momento.

NUEVO EXAMEN DE LA "PROPUESTA DE ADMISIÓN EN BLOQUE"

7. En estas circunstancias, la única posibilidad de admitir a muchos de los Estados que reúnen los requisitos necesarios, reside en la llamada "propuesta de admisión en bloque" en virtud de la cual el Consejo de Seguridad reconsideraría la admisión simultánea de 14 Estados solicitantes: Albania, República Popular de Mongolia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Finlandia, Italia, Portugal, Irlanda, Jordania, Austria, Ceilán, Nepal y Libia.

8. Naturalmente, esta propuesta sólo tendría validez si los 14 Estados mencionados llenasen las condiciones que establece el Artículo 4 de la Carta para ser admitidos. Para tomar una decisión justa sobre esta cuestión, sería necesario atenerse rigurosamente a los requisitos exigidos por la Carta sin tener en cuenta consideraciones políticas o ideológicas. Por consiguiente, se debería considerar que los Estados son amantes de la paz a menos que un órgano competente de las Naciones Unidas los declare efectivamente culpables de constituir una amenaza a la paz, de quebrantamiento de la paz o de un acto de agresión. Y se les debería juzgar capacitados para cumplir las obligaciones consignadas en la Carta y dispuestos a hacerlo sobre la base de su declaración oficial de que aceptan dichas obligaciones, a menos de que se presente prueba concreta en contrario, prueba que debe ser algo más que una mera sospecha o acusación.

9. De este modo, cualquiera podría oponerse en la Asamblea General a la admisión de ciertos Estados comprendidos en la propuesta de admisión en bloque y podría presentar pruebas concretas de que dichos Estados no llenan los requisitos de la Carta.

10. Con respecto al argumento de que la admisión en bloque de varios Estados es contraria a la Carta, no puede afirmarse con certeza qué disposición de la Carta se puede invocar en apoyo de tal argumento. La admisión simultánea de dos o más Estados no está prohibida por disposición alguna de la Carta, siempre que se juzgue que esos Estados cumplen con las condiciones exigidas. Además, existe un precedente del procedimiento de admitir a un grupo de Estados. Fué el caso de la admisión simultánea, en la forma, de Afganistán, Islandia y Suecia en 1946, en virtud de la resolución S/177 del Consejo de Seguridad y la resolución 34 (I) de la Asamblea General.

11. Es cierto que la Corte Internacional de Justicia emitió la opinión de que cada solicitud de admisión debe ser examinada y sometida a votación por separado según sus méritos. Sin embargo, la Corte se ocupó únicamente del aspecto jurídico del problema, en el cual su competencia es indiscutible, y no trató, como no pudo haberlo hecho, de resolver dificultad política alguna del tipo que se ha presentado en esta cuestión. Tal dificultad política sólo puede ser resuelta por el órgano

competente de las Naciones Unidas. Además, el precepto señalado por la Corte será observado de hecho puesto que, como se expresa en el párrafo 9, *supra*, la Asamblea General puede, si así lo desea, examinar ulteriormente y votar por separado cada solicitud conforme a sus méritos.

12. Existe la posibilidad de que un mejoramiento de la situación mundial y la consiguiente disminución de la tensión internacional permitan solucionar finalmente la controversia planteada en torno a la admisión de nuevos Miembros. Pero si tal posibilidad no existiera, se podría hacer un nuevo examen de este problema con espíritu realista, partiendo de los principios expuestos por el Sr. John Foster Dulles en su libro *War and Peace* (1950) :

“He llegado ahora a la conclusión de que las Naciones Unidas podrían servir mejor la causa de la paz si su Asamblea fuera representativa del mundo tal cual es, y no simplemente de la parte del mundo que nos satisface. Por lo tanto, debiéramos estar dispuestos a aceptar el principio de que todos los países han de ser Estados Miembros, sin tratar de emitir un juicio muy estricto sobre cuáles son los “buenos” y cuáles son los “malos”. La presente composición de las Naciones Unidas demuestra que esta distinción no existe.”